

181
2 ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología



**LA IDENTIFICACION PSICOSEXUAL EN NIÑAS Y NIÑOS
CON PADRE AUSENTE POR MEDIO DEL TEST DE LA FAMILIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N

ALMA TREVIÑO NOGUEIRA

L. PATRICIA VILLASEÑOR MARTINEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- ASPECTOS GENERALES	4
1.1. Algunas consideraciones generales sobre la identificación.	5
1.2. La identidad de género.	6
1.3. El proceso de diferenciación de los comportamientos y la importancia del modelo.	10
1.4. Padre o madre ausente: modelo ausente.	13
1.5. Consecuencias del proceso de identificación psicosexual y el modelamiento.	16
1.6. Definiciones de identificación.	19
1.7. Diferentes tipos de identificación.	25
CAPITULO II.- MARCO TEORICO	31
2.1. Freud y el concepto de identificación.	32
2.2. La teoría psicoanalítica en la identificación.	43
2.3. Los psicoanalistas y el concepto de identificación.	50

CAPITULO III.— LA FAMILIA Y SU IMPORTANCIA EN LA

IDENTIFICACION PSICOSEXUAL 58

- 3.1. La familia: primer contacto del niño con la sociedad. 59
- 3.2. La familia bajo diferentes enfoques teóricos. 66
- 3.3. Funciones esenciales de la familia. 67
- 3.4. La interacción del niño con sus padres. 70

CAPITULO IV.— METODOLOGIA 80

- 4.1. Hipótesis. 82
- 4.2. Variables. 82
- 4.3. Definición operacional de las variables. 82
- 4.4. Definición conceptual de las variables. 83
- 4.5. Tipo de estudio. 83
- 4.6. Diseño. 84
- 4.7. Muestreo. 84
- 4.8. Sujetos. 84
- 4.9. Instrumento. 84
- 4.10. Procedimiento. 90

CAPITULO V.— ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS	93
5.1. Resultados del Test de la Familia.	94
5.2. Resultados de la Encuesta.	102
CAPITULO VI.— CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	106
CAPITULO VII.— LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	111
APENDICE I.— TABLAS	114
APENDICE II.— FICHA DE IDENTIFICACION Y EJEMPLOS DEL INSTRUMENTO	119
BIBLIOGRAFIA	125

INTRODUCCION

INTRODUCCION

El proceso de identificación psicosexual ha sido y es un tema que ha interesado profundamente a los estudiosos de la psicología, sobre todo a aquellos que se especializan en el desarrollo de la personalidad de los niños. Se sabe que durante la infancia la presencia del padre y de la madre es un factor decisivo para el proceso de identificación psicosexual, ya que las figuras paternas constituyen los modelos principales que ayudarán a determinar la identificación de los niños.

No obstante, son muchos los niños y las niñas que durante sus primeros años de vida pasan por una situación irregular en sus hogares, faltando en ellos alguna de las dos figuras paternas. Cuando en un hogar está ausente el padre, es posible que este hecho no afecte tanto a las niñas, en lo que al desarrollo y organización de su personalidad se refiere, ya que al estar presente la madre ellas tienen un modelo de su propio sexo con el cual identificarse; pero, por lo que hace a los niños, se contempla la posibilidad de que esa misma situación de ausencia del padre en el hogar sea una fuente de importantes problemas en el proceso de identificación psicosexual. Estos problemas podrían estarse desencadenando y pasar desapercibidos por los adultos que están a cargo de estos pequeños, ya sea por desconocimiento de la materia en cuestión o porque no saben la manera de afrontarlos cuando se presentan; estos desajustes en la personalidad de los niños podrían manifestarse en áreas importantes de su desarrollo, como la escolar, la social y la familiar. La reflexión anterior fue el motivo principal que despertó el interés por llevar a cabo

esta investigación.

Por otra parte, un factor que no puede desligarse de este trabajo, debido a que está íntimamente relacionado con el tema de la identificación psicosexual, es el contexto social y familiar en el cual se da dicha identificación, ya que es en el contexto social y familiar en donde se dan constantemente los cambios en cuanto a los roles psicosexuales. Dichos cambios pueden observarse a través de la adopción de conductas y actitudes de ambos sexos y, en la actualidad, es muy difícil intentar hacer una delimitación o diferenciación de tales conductas y actitudes para cada sexo. Aquí, la sociedad juega un importante papel, pues es la sociedad la que desde la niñez, en el seno familiar, emite dobles mensajes que se van absorbiendo y que, por lógica, distorsionan las pautas que el individuo seguirá en lo que, posteriormente, será su papel de hombre o de mujer.

CAPITULO I.- ASPECTOS GENERALES

1.1. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA IDENTIFICACION

El concepto de identificación fue introducido para facilitar la explicación de la formación del yo y del superyo, y se le definió como el método a través del cual un individuo toma los caracteres de otros y los incorpora a su propia personalidad; en otras palabras, aprende a reducir la tensión modelando su conducta según la de otro individuo.

Hall y cols. (1976) opinan que Freud utilizó el término de identificación en vez del de imitación debido a que este último implicaba un tipo superficial y transitorio de conducta imitativa, mientras que el de identificación se apegaba más a lo que él buscaba, es decir, a una palabra que expresara la idea de adquisición más o menos permanente para la personalidad.

Cabe señalar que la identificación no debe confundirse con la imitación. Esta última puede definirse como la reproducción activa y deliberada de determinados actos que despiertan admiración. En cambio, la identificación es un mecanismo inconsciente que produce cambios perdurables en el sujeto y la imitación es parte del aprendizaje y participa en la naturaleza de los vínculos que se establecen con los objetos del medio; conforme esta última actividad tiende a parecerse o a poseer características de dichos objetos del medio puede decirse que se está construyendo uno de los elementos que favorecen la identificación.

Tanto la identificación como la imitación tienen elementos comunes entre sí y éstos radican en que ambos fenómenos tienden a la modificación y a la estructura y funcionamiento del organismo psíquico como resultado de la experiencia.

1.2. LA IDENTIDAD DE GENERO

La asignación de sexo es un proceso complejo, que incluye, entre otras cosas, la forma escogida para educar al menor ya sea como niño o como niña y, consecuentemente, las actitudes y las expresiones verbales de los adultos en relación con el pequeño.

Bajo la influencia de esas y de otras presiones sociales, así como de factores biológicos, todo ser humano desarrolla la llamada "identidad de género", o sea el sentimiento de pertenecer, en mayor o menor grado, al sexo masculino o al femenino (o incluso, eventualmente, a ambos, aunque las expresiones de "bisexualidad" son motivos de grandes controversias en el mundo contemporáneo y en todas las culturas, tanto del oriente como del occidente).

El establecimiento de la identidad de género es un proceso extraordinariamente flexible y susceptible de ser modificado por la interferencia de simples presiones sociales. En otras palabras, al nacer, todo menor posee la capacidad de adquirir tanto la identidad masculina como la femenina. En los primeros años de la vida, como consecuencia de las presiones culturales, generalmente, sólo una de esas identidades predomina.

John Money (1976) explica de qué manera se inicia el proceso de identificación psicosexual. Según Money, el anuncio del sexo de un recién nacido pone en acción, por parte de las personas que lo rodean, una larga y complicada cadena de actitudes distintas en relación a él. Estas van de acuerdo con su condición de niña o de niño. Tales actitudes principian al escoger el nombre del bebé, los colores azul o rosa para sus ropas y objetos, los pronombres para citarle (él/ella, de él/de ella), y así sucesivamente.

“Estas diferencias de comportamiento en relación al recién nacido, basadas en la conformación de sus órganos genitales, constituyen uno de los aspectos más universales de interacción social humana”, observa John Money. Este autor agrega que es algo tan arraigado y habitual en la mayoría de las personas, que muchas de ellas no se dan cuenta de su participación como modeladoras de la identificación del menor con el sexo masculino o con el femenino. Se llegan, incluso, a mencionar las posibles actividades que el niño realizará al llegar a adulto.

Money subraya que muchos padres no se dan cuenta de que su comportamiento en relación a una hija es, desde varios puntos de vista, diferente de la que adoptan en relación a un hijo. Money dice: “Ellos aseguran que tratan a todos los hijos, tanto del sexo masculino como del femenino, de la misma forma y, por lo tanto, creen que son imparciales en la distribución de recompensas y de castigos. Un video-tape les demostraría a esos padres que se comportan de manera diferente con los hijos de cada uno de los sexos. Otros padres sí advierten el trato diferente que dan a sus hijos y a sus hijas”.

El proceso de identificación psicosexual se basa fundamentalmente en el sexo asignado al bebé en el momento del nacimiento (sexo de asignación), así como en el sexo en que se le educa (sexo de crianza). Ese proceso se establece de manera gradual y de forma análoga a la incorporación de la lengua materna, época en la que el menor entra en contacto con un sistema de signos socialmente convenidos, cada vez más complejos.

En las fases iniciales del proceso, la influencia de la familia es fundamental. En el medio familiar, el infante se forma las primeras impresiones acerca de quién es él y lo que de él se espera. Aprende también que tiene padres de sexo diferente y que el comportamiento de ambos es distinto. Esas lecciones no son asimiladas en términos absolutos, sino que, en la relación con los familiares, el menor desarrolla la convicción de que pertenece al sexo masculino o femenino.

Actualmente, se acepta que el desarrollo de la identidad de género ocurre, en gran parte, por un proceso de imitación. El menor remeda acciones, actitudes y reacciones emocionales de modelos (reales o imaginarios) proporcionados por las personas con las que convive íntimamente. Casi todo lo que los padres hacen o dicen (gestos, vocabulario e incluso el tono de la voz en ciertas palabras) es imitado por los niños.

Al analizar un juego común de la infancia, Winnicott (1976) explica de qué manera se puede manifestar el proceso de identificación psicosexual. "Los sentimientos y pensamientos con connotación sexual aparecen a una edad muy temprana. Veamos lo

que ocurre cuando los niños juegan al papá y a la mamá: ellos utilizan, en este juego, la capacidad de identificarse con los padres. Es obvio que ya han observado muchas cosas. Puede notarse que durante el juego, están formando un 'hogar', arreglando la casa y asumiendo responsabilidades conjuntas por los 'hijos'. Sabemos que esto es saludable. Si los niños pueden jugar así juntos no necesitarán que más tarde les enseñen a formar un hogar, porque ya conocen lo esencial."

Por su parte, Broderick, en Aspectos Médicos de la Sexualidad Humana, replantea las condiciones ideales para el desarrollo de una identidad psicosexual en un individuo. En primer lugar, se observa que la figura (materna o paterna) del mismo sexo del pequeño no debe ser punitiva hasta el punto de que él no desee identificarse con ella. Por otra parte, se plantea que la figura del otro sexo no debe ser igualmente punitiva, seductora o emocionalmente voluble, de forma que el pequeño no consiga confiar en ella; y, por último, se señala que los padres no deben rechazar el sexo biológico del infante, ni tampoco intentar imponerle comportamientos del otro sexo al que pertenezca.

Para Broderick y otros autores, una de las áreas más importantes bajo la responsabilidad de los padres es la determinación de la identidad de género de los hijos, esto es, de la identificación del pequeño con el género masculino o femenino. Aun cuando muchos padres creen estar adoptando actitudes correctas, es frecuente que no se den cuenta de que son excesivamente seductores, hostiles, débiles, ausentes o sobreprotectores. Según Broderick, los que actúan así son modelos para el desarrollo de la identidad psico-

sexual del niño.

1.3. EL PROCESO DE DIFERENCIACION DE LOS COMPORTAMIENTOS Y LA IMPORTANCIA DEL MODELO

Para John Money, a medida que se desarrollan, la mayoría de los niños no sólo aprenden cómo se comportan los individuos de su sexo; ellos también saben qué esperar del otro sexo. Este autor compara ese proceso al que ocurre en la diferenciación de las lenguas maternas aprendidas por los hijos de inmigrantes. Dichos niños generalmente entienden la lengua de los padres, pero no la usan en la vida diaria.

Los dos idiomas acabarán por volverse confusos para el menor si las personas hablan con él, indistintamente, en una u otra lengua. Es probable, entonces, que le tome más tiempo dominar cualquiera de los dos idiomas que si tuviera que aprender sólo uno de ellos. Por otro lado, el aprendizaje de la lengua materna se facilitará si cada persona se dirige al niño en un mismo idioma. Un hijo de alemanes inmigrados a Latinoamérica, por ejemplo, podrá identificar el alemán como un idioma para comunicarse con sus familiares y usará el español para hablar con las demás personas.

De esta forma, el empleo de un idioma exclusivamente por las personas más cercanas al niño y de otros individuos más distantes evita lo que podría ser una confusión caótica de sonidos para el hijo del inmigrante. Dicho de otra forma, la separación de los

modelos del lenguaje permite establecer también una distinción entre las lenguas.

Money señala que el mismo principio se aplica a los modelos de hombre o de mujer, a partir de los cuales un niño o una niña establecen su propia identidad de género: "Es preferible que las características masculinas típicas sean exhibidas exclusivamente por hombres y las femeninas, por mujeres. De esta manera, los papeles masculino y femenino no serán aprendidos por identificación con personas del mismo sexo y por complementación con individuos del otro sexo". El mismo autor afirma que la confusión se establece cuando una persona importante, como uno de los padres, muestra un modelo equívoco o negativo de identificación o de complementación, en relación a las características de uno de los sexos.

Money supone que una clara delimitación en los papeles masculino y femenino es fundamental para que los menores establezcan una adecuada identificación sexual. En caso contrario, la diferenciación del proceso fallará y el menor no podrá desarrollar la convicción de pertenecer a un determinado sexo.

Desde muy temprana edad los niños aprenden que los comportamientos típicos del sexo femenino son impropios para ellos. De forma inversa las niñas identifican lo que no es adecuado para ellas. "Ese sistema sirve, por así decirlo, como modelo de lo que no es apropiado hacer, y también como guía de qué se debe esperar del comportamiento del sexo opuesto", señala Money.

El proceso de diferenciación de los comportamientos sexuales se establece, por lo tanto, no sólo conforme al principio de identificación, sino también con el de la complementación: "La identificación se refiere al aprendizaje mediante la reproducción directa de un modelo. En cambio, la complementación, que es un principio menos conocido, nos habla de lo aprendido respecto al comportamiento del sexo opuesto".

Money afirma que, en la familia nuclear (construida por un hombre, una mujer y los hijos nacidos de esa unión), la identificación ocurre fundamentalmente con el padre (para el niño) y con la madre (para la niña). Lo contrario ocurre con la complementación. Los demás miembros de la familia, como tíos o abuelos, pueden eventualmente reforzar o sustituir la influencia de los padres en ese sentido.

Se ha observado, además, que los modelos de identificación y complementación de los niños y niñas, a medida que aumentan de edad, se extienden más allá de los miembros de la familia. Es decir que dichos modelos incluyen a compañeros, amigos, profesores y estrellas del deporte, así como a héroes del cine, de la televisión o de las historietas y cuentos. Sin embargo, aunque esas personas o personajes ejerzan una marcada influencia en el proceso de identificación sexual del menor, las actitudes y las prácticas educativas desarrolladas en el ambiente familiar constituyen una influencia mucho más poderosa en la vida del niño o de la niña.

1.4. PADRE O MADRE AUSENTE: MODELO AUSENTE

La ausencia de uno de los padres durante los años esenciales del proceso de identificación psicosexual del niño o de la niña determina una situación especial. Muchas familias se ven desmembradas por varias razones: muerte del padre o de la madre, divorcio, abandono del hogar, separaciones involuntarias por prisión, enfermedades, compromisos de trabajo y otros. ¿Qué efectos tiene la ausencia prolongada de uno de los padres en el desarrollo de la personalidad y en la adquisición de una identidad de género para el menor?

En los hogares en los que hay un solo progenitor, generalmente, es el padre quien está ausente. En la mayoría de los casos de divorcio o de separación de los padres, los hijos son puestos al cuidado de la madre. Además, en las familias económicamente desfavorecidas, el abandono del padre es un evento mucho más frecuente que la deserción de la madre. De la misma forma, el padre está más sujeto a ser apartado involuntariamente de la familia por exigencias profesionales, prisión, concentración militar y otros motivos.

Mussen, Conger y Kagan (1976), citan los resultados de un estudio realizado con un grupo de niños cuyos padres se ausentaron del hogar durante algunos años porque se encontraban participando en la Segunda Guerra Mundial. La investigación demostró que la mayoría de los niños presentaba un comportamiento menos "masculino" en relación

con otros muchachos de la misma edad cuyos padres no se ausentaron del hogar durante la guerra.

Hetherington, psicólogo norteamericano, afirma haber verificado que los niños separados precozmente del padre (antes de los cuatro años de edad) diferían mucho, en varios aspectos de su identificación psicosexual, de aquellos que sufrieron privación de la figura paterna más tardíamente (después de los seis años). Esta diferenciación la observó también en los niños cuyos padres siempre estuvieron presentes en sus hogares. Este autor señala que sólo los niños separados precozmente de los padres obtuvieron los resultados más bajos en la evaluación de varios atributos considerados como masculinos en la cultura occidental. Advirtió, también, que esos niños pasan más tiempo en actividades no competitivas y sin ejercicio físico.

Según Hetherington, los niños que pierden al padre a muy temprana edad (antes de que la identidad de género haya sido claramente definida) presentan mayor dificultad en el establecimiento de dicho proceso. Después de que el menor ha llegado a los cinco años de edad, la ausencia paterna tendría un efecto menos acentuado.

Mussen y cols. hacen notar que los efectos de la ausencia del padre en relación a las niñas no han sido estudiados en forma tan amplia en que se ha hecho con los niños. Estos autores dicen que: "Los datos de investigación disponibles sugieren que las niñas de hogares sin padre dependen de sus madres en mayor grado que la mayoría, especial-

mente si sólo tienen hermanas mayores en vez de hermanos varones”.

Dichos autores afirman que las hijas de viudas tienden a ser muy tímidas y retraídas, físicamente tensas y tendientes a evitar la proximidad de compañeros y adultos del otro sexo. “Además de eso, por lo general comienzan a establecer relaciones de noviazgo más tardíamente y pueden ser inhibidas sexualmente en relación a otras adolescentes”.

Las hijas adolescentes de padres divorciados, aunque son también muy ansiosas, tienden a buscar constantemente la compañía de muchachos, en detrimento de una relación con otras muchachas. “Respecto a las muchachas de hogares en los que el padre está presente, ellas inician el noviazgo muy precozmente y comienzan a tener relaciones sexuales a edad más temprana”, señalan Mussen y colaboradores.

Como en el caso de los niños, los efectos de la ausencia del padre para las niñas son más acentuados cuando ésta ocurre precozmente. En relación a las niñas que se desarrollaron sin la presencia de la figura paterna, aparentemente “la falta de oportunidad para una interacción constructiva con un padre amoroso y atento produce temor e inhabilidad para relacionarse con los varones”, señala Hetherington.

No obstante, Mussen y cols. insisten en que los efectos de la ausencia del padre o de la madre (sobre todo del padre) en el proceso de identificación psicosexual parecen

ser más acentuados en los niños que en las niñas. Eso tal vez se deba, en parte, al hecho de que las niñas de hogares sin padre aún tienen una figura del mismo sexo con la cual identificarse, lo que no ocurre con los niños.

A pesar de las observaciones anteriores, los mismos autores enfatizan el hecho de que los efectos de ausencia de cualquiera de los padres no son absolutamente universales ni tampoco inevitables. Esos efectos dependen, en gran medida, de las características psicológicas, de los intereses y de las habilidades de quien queda a cargo de los hijos. En opinión de Mussen y cols., una de las formas de ayudar a un menor a compensar la ausencia de uno de los padres consistiría en proporcionarle el mayor número posible de oportunidades para desarrollar relaciones sustitutivas.

Ellos afirman que la sola presencia de ambos padres no garantiza una identificación psicosexual correcta en la niña o en el niño. En realidad, si los padres fueron distantes, negligentes o inseguros respecto a su propia afirmación sexual, o, más aún, si tuvieran graves alteraciones de la personalidad, estarán contribuyendo a retrasar la identificación psicosexual de los hijos.

1.5. CONSECUENCIAS DEL PROCESO DE IDENTIFICACION PSICOSEXUAL Y EL MODELAMIENTO

Una de las consecuencias del proceso de identificación psicosexual es que el niño

adquiere, alrededor del periodo preescolar, la noción de "papel sexual". Mussen, Conger y Kagan, opinan que ese concepto incluye "la adopción de comportamientos, valores, actitudes e intereses generalmente considerados en la cultura a la cual pertenece el individuo, como apropiados al sexo masculino o al sexo femenino".

John Money dice que "el papel sexual es la manifestación pública de la identidad de género". En otras palabras, papel sexual significa todo aquello que una persona hace o dice para mostrar a los otros —y a sí misma— que es un hombre o una mujer.

Mussen y cols. afirman que los hombres y las mujeres no están destinados por la naturaleza a los papeles a ellos atribuidos por tal o cual cultura: "Los comportamientos rotulados como masculinos o femeninos en una cultura no son consecuencia inevitable de las diferencias biológicas entre los sexos".

Ellos opinan que: "Es verdad que la mayoría de las sociedades están organizadas en función de los hombres y no de las mujeres. Es común que se confiera a los hombres autoridad en asuntos legales y morales, atribuyéndosele gran valor y prestigio a ese papel masculino". Además, partiendo del supuesto de que los hombres están dotados de fuerza y habilidad motoras más desarrolladas, a ellos les han sido adjudicadas las tareas de cazar, cultivar la tierra, domesticar animales y defender el grupo social, quedando las mujeres a cargo del cuidado de los hijos.

Por lo general, se admite que cerca de los cinco años de edad los niños y las niñas ya se encuentran en estado de completa advertencia de los comportamientos considerados en la cultura en que viven como apropiados para su sexo. En realidad, hacia los tres años la mayoría de los menores ya tienen noción de los objetos que son considerados adecuados a su sexo en el medio en que viven.

Mowrer (1960) afirma que en el ámbito familiar ideal, el niño encuentra muy natural y gratificante modelarse a la imagen del padre y para el padre es una gran satisfacción el ver esa "recreación" de sus actitudes, cualidades y masculinidad.

De cierto modo, es como si él sintiera su comportamiento "vuelto a nacer" en su hijo. La madre casi siempre encuentra que esa es una forma de desarrollo para su hijo.

Mussen y cols. también observaron que, como consecuencia de la presión de los padres, los niños generalmente se ven obligados a seguir el modelo paterno y las niñas a adaptarse al modelo materno. También los hermanos mayores y hasta los compañeros de la escuela y los amigos pueden ejercer influencias en el aprendizaje de roles sexuales en niños pequeños. Ellos dicen que: "Los niños con hermanas mayores podrán expresar comportamientos característicamente femeninos con mayor frecuencia que aquellos que no se encuentran en la misma situación. De manera semejante, las niñas con hermanos mayores podrán mostrar más características masculinas que aquellas que no tienen hermanos varones mayores".

1.6. DEFINICIONES DE IDENTIFICACION

L. Grinberg (1976) da una definición general de lo que es el concepto de identificación y dice que este concepto es central y básico para la comprensión del desarrollo y organización de la personalidad. Además, menciona que la identificación interviene como proceso fundamental en la formación del yo, del superyo y del ideal del yo, siendo a la vez una constante en el interjuego de la relación entre el sujeto y los objetos.

Grinberg, al igual que Freud, sostiene que la identificación constituye la forma más primitiva de enlace afectivo con otras personas. En Teoría de la Identificación (1976), L. Grinberg dice que la identificación se ha utilizado para representar y definir el activo proceso estructurante que tiene lugar dentro del yo y por el cual éste metaboliza ciertos componentes internalizados dando lugar a una matriz identificatoria. También, señala que la identificación tiene un papel esencial en la formación y consolidación de la estructura básica de la personalidad.

Este autor cita a Moore y Fine, quienes definen a la identificación como un proceso inconsciente y automático por el cual un individuo llega a parecerse a una persona en uno o varios aspectos; a Brody y Mahoney, que se refieren a la identificación como a procesos asimilativos que ocurren desde que el yo se forma; para estos autores la identificación surge esencialmente de las percepciones del yo y es indispensable en la transi-

ción del proceso primario al proceso secundario.

Por su parte, Numberg, también citado por Grinberg, opina que la identificación side en el desplazamiento de un objeto al yo, en donde es incorporado, consumido y recreado. Este autor hace la diferenciación de una identificación parcial y una total. Para él, mediante la identificación parcial desaparece una determinada relación con el objeto, como podría observarse en la histeria, por ejemplo; en cambio, en la identificación total desaparecen todas las relaciones configurando, entonces, las neurosis de tipo narcisista; Fuchs dice que la identificación es como un proceso que ocurre en el yo y representa el factor de inclusión en el sistema yoico a diferencia de la introyección que es el acto de inclusión en el yo por medio de un modelo instintivo.

Para Floyd y Zimbardo, la identificación es un sentimiento de valía y esto hace identificarse a la persona con un individuo o una institución.

Koff, otro autor mencionado por Grinberg, dice que la identificación implica el reconocimiento de una persona al semejarse a ella, además de ubicarse en el lugar del otro, hacer que varias personas formen de una totalidad parte de ésta o la unicidad de un individuo. Koff define a la identificación desde tres puntos de vista: económico, estructural y dinámico.

a) Desde el punto de vista económico, la identificación representa un cambio di-

reccional de la libido de un objeto externo a uno interno.

b) Desde el punto de vista estructural, representa cambios en el self tendientes a parecerse al objeto, y

c) Desde el punto de vista dinámico, está acompañada por una regresión a la etapa de la identificación primaria en la que se ofrece una porción del self como sustituto del objeto externo; ocurre cuando hay una pérdida objetal.

Dos años después, en 1978, Grinberg propone que la identificación es el resultado de una serie de procesos que abarcan distintos fenómenos comprendidos en dos grandes categorías: la internalización y la externalización.

Para Freud, la internalización se refiere al proceso por el cual: "Una porción del mundo externo que ha sido abandonada (por lo menos parcialmente), como objeto y (por identificación) quedó incluida dentro del yo, convirtiéndose en una parte integrante del mundo externo".

Aparte, conviene mencionar que la internalización se refiere al traslado de un objeto (porción del mundo externo) al interior del sujeto (parte integrante del mundo interno).

Para efectos de poder explicar más claramente la internalización, ésta podría dividirse en los procesos que a continuación se especifican:

a) Incorporación.- Modelo primario equivalente a un acto físico biológico de ingestión oral que incluye deseos y fantasías sádico-orales canibalistas. Para Freud (1926), la incorporación se vincula con un esquema de desarrollo en el cual el objeto sexual de la fase oral primitiva era la incorporación del objeto.

b) Imitación.- Está muy ligada a la identificación. Imitar significa adquirir un modelo de conducta sin ligamento emocional profundo con el objeto y actuar (pensar-sentir), en uno o varios aspectos, de la misma forma que otra persona con quien se ha estado en contacto.

Los esfuerzos "imitativos" del niño están dirigidos a llegar a parecerse a los padres admirados y poderosos.

c) Introyección.- Es un tipo específico de internalización mediante el cual las relaciones de objeto transicional son reemplazadas por una modificación interna del self bajo la forma de una introyección. La introyección también lleva a la formación del superyo a través de la incorporación de ciertos aspectos selectivos de los padres.

e) Identificación.- Resultado de las internalizaciones que se dirigen al núcleo del

self y son asimiladas por éste. Son identificaciones introyectivas y entran a formar parte de la constitución del yo y de la personalidad; se encuentran en la base de la identidad del individuo. La experiencia de la identidad se constituye por medio de una secuencia continuada de identificaciones introyectivas que llevan a una integración de estados sucesivos de la mente y de relaciones con los objetos.

Al respecto, Melannie Klein (1952), aduce que la identificación introyectiva es parte del desarrollo normal.

Por otra parte, estaría la externalización que sería un proceso inverso a la internalización, en el cual se tiende a ubicar en el mundo externo los propios impulsos, ideas, conflictos y estados de ánimo, por medio de distintos mecanismos. También se dividiría para su explicación en:

- a) Excorporación, eyección o expulsión primaria. Proceso primitivo que externaliza diferentes tipos de elementos del mundo interno. Es distinto de la proyección y de la identificación proyectiva porque se instala entre los objetos.
- b) Extroyección.- Proceso contrario a la introyección que fue propuesto por Weiss (1948).
- c) Proyección.- Función psíquica primitiva. Es la defensa tendiente a alejar del yo la excitación interna (o pulsión). Está al servicio del principio del placer y

es utilizada en contra de impulsos instintivos, ideas dolorosas y manifestaciones de ansiedad; es empleada, además, por la parte inconsciente del yo y es casi siempre precedida por la negación.

d) Identificación imitativa o adhesiva.- Es un tipo de identificación utilizado por pacientes regresivos que carecen de espacio interior bien constituido.

e) Identificación proyectiva.- Mecanismo que se caracteriza por la disociación y proyección ulterior de parte del self. Se diferencia de la proyección en que los contenidos de ésta son ideas, afectos o cualidades abstractas y los de la identificación proyectiva son partes disociadas del self.

Retomando el tema de las diferentes definiciones de identificación, según Henry Ey (1980), entre los dos años y medio y los cuatro años de edad el niño se identifica con el padre del mismo sexo y elige al progenitor del sexo opuesto como objeto libidinal, lo cual da origen al complejo edípico.

Mussen (1972) dice que la identificación puede considerarse como un impulso o motivo aprendido de parecerse a otra persona.

Finalmente, Kolb (1980) menciona que la identificación es el mecanismo psicológico más importante en cuanto al crecimiento del yo. Este proceso tiene lugar en el

marco familiar y se relaciona con el impulso del niño de conocer lo nuevo.

1.7. DIFERENTES TIPOS DE IDENTIFICACION

No cabe duda que la identificación ha sido materia de estudio para un sinnúmero de autores que han puesto especial interés en este proceso tan complejo. En cuanto a los diferentes tipos de identificación, es de mencionar que depende del autor para poder pensar en sus posibles clasificaciones. Así, por ejemplo, para poder definir la identificación primaria no hay que perder de vista que, aunque es un concepto que forma parte de la terminología analítica, tiene acepciones diferentes según la óptica del autor que revise este proceso que se lleva a cabo durante los primeros años de vida.

Partiendo de la base de que la identificación primaria es la primera relación con los objetos, mientras que la identificación secundaria es la repetición posterior de la anterior, Fliess (1956) dice que la identificación primaria es un modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro y puede decirse que está íntimamente ligado a la relación conocida como incorporación oral. Por lo tanto, este tipo de identificación sería opuesto al de la identificación secundaria, la cual se superpondría a la primaria por las siguientes razones: la primaria se da primero y la secundaria no se da consecutivamente a una relación de objeto, que es la forma más primitiva de lazo afectivo con un objeto.

Fliess dice: "Al principio, en la fase oral primitiva del individuo, la catexis de objeto y la identificación no pueden quizá distinguirse entre sí". Este autor marca que los objetos de identificaciones primarias son los padres tempranos (elaboración ontogénica de un objeto filogenético) y los de identificaciones secundarias son los padres tardíos (algo esencialmente ontogénico).

Freud, por su parte, maneja poco el concepto de identificación primaria a la cual designa como una identificación con el padre, tomada por el niño como ideal o prototipo.

En 1951, Marjorie Bierley marcó que en el concepto de identificación se hallan inmersas diferencias de acuerdo a la personalidad y conducta social de las personas.

Este autor señala dos tipos de identificación: la introyectiva y la proyectiva. En cuanto a la primera, el objeto es identificado con el self operativo en el que algún aspecto de la personalidad se identifica con el objeto y es el objeto a quien la persona busca seguir, a veces en su propio perjuicio.

Independientemente, Ferenczi (1952) es el primero en utilizar la expresión "identificación con el agresor" en el sentido del atentado sexual del adulto sobre el niño que se supone inocente. El resultado de esto es la sumisión total a la voluntad del agresor por el miedo que lleva intrínseco y, en cuanto a la personalidad, ésta sufre un cambio y es la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto, por lo que hay una inver-

sión de papeles: el agredido se convierte en agresor.

En 1955, Anna Freud empleó el mismo término, pero para designar al proceso que supuestamente tiene lugar cuando el niño que al mismo tiempo que ama a su padre teme que éste lo castre como resultado de su rivalidad con la madre y, por lo tanto, resuelve el conflicto identificándose con el padre.

En este sentido, la identificación con el agresor tiene dos ventajas: reduce las diferencias que el niño percibe entre él y su padre, al que supone poderoso; y, mediante el pensamiento mágico, cree que tiene el poder del agresor (del padre). A pesar de esto, dicho proceso puede fraccionar el yo y enajenar los componentes de la personalidad.

No obstante, la identificación con el agresor así tratada es un mecanismo de defensa, a través del cual el sujeto enfrenta un peligro exterior identificándose con su agresor. Lo anterior lo puede hacer de tres formas: resumiendo la agresión en la misma manera; imitando física o moralmente al agresor; y adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan.

Es de mencionar que S. Freud no utilizó la expresión "identificación con el agresor", aunque describió su mecanismo en *Más allá del principio del placer*, al referirse a ciertos juegos infantiles.

Otro autor, Rycroft, en 1968 define a la identificación como un proceso en donde de la persona:

- 1) Extiende su identidad dentro de algún otro;
- 2) Toma prestada la identidad de algún otro; y
- 3) Fusiona o confunde su identidad con alguna otra.

Rycroft señala que hay cuatro tipos de identificación que vale la pena recordar. El primero, corresponde a la identificación primaria (cuando el individuo no hace aún una distinción entre el yo y el no-yo; se da en la infancia); el segundo, es la identificación secundaria (cuando se identifica con un objeto; es la defensa pues disminuye la hostilidad entre el self y el objeto y es considerada como parte del desarrollo normal cuando es con los padres o figuras parentales); el tercer tipo es el proyectivo (es una defensa porque crea la ilusión de control sobre el objeto y permite al sujeto negar su impotencia; es cuando la persona imagina estar dentro de objetos externos a sí mismo); y, por último, el cuarto tipo es la introyectiva (cuando imagina a otra persona dentro de sí formando parte de ella).

Resulta importante destacar cómo utiliza el término de identificación proyectiva

Melanie Klein (1972). Esta autora lo designa como un mecanismo que se traduce por fantasmas en los que el sujeto introduce su propia persona (self) en su totalidad, o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo. Tanto Melanie Klein como Joan Rivière señalan que las fantasías de identificación proyectiva actúan en estados patológicos como la despersonalización y la claustrofobia.

Por su parte, Víctor Korman (1974) agrupó diferentes tipos de identificación de la siguiente forma:

- a) Permanentes.- Son integrantes en el proceso de estructuración psíquica.
- b) Transitorias.- Se dan de manera temporal, sin ser parte estructural de la vida psíquica.
- c) Progresivas.- A través de las cuales se logra un desarrollo más complejo y maduro de la estructura psíquica.
- d) Regresivas.- Implica el hecho de deshacer identificaciones ya adquiridas. Este proceso se acompaña de la desintegración de la organización psíquica con el surgimiento de modalidades más arcaicas de identificación.
- e) Totales.- Se da de manera masiva entre el sujeto y el objeto.
- f) Parciales.- Cuando el sujeto sólo se identifica con ciertos rasgos o caracteres del objeto.

Aparte, Korman hace otra división que va de acuerdo con la relación de objeto:

- a) Primarias.- Se dan previamente a la elección de objeto.
- b) Secundarias.- Las que se dan a consecuencia de la pérdida de un objeto elegido narcisísticamente; ejemplo: la melancolía.
- c) Preedípicas.- Se desarrollan previamente al complejo de Edipo.
- d) Edípicas.- Se dan en forma simultánea a la relación libidinal con el objeto.
- e) Post-edípicas.- Se dan como resultado de la resolución del complejo de Edipo.

Finalmente, Kolb, en 1980, plantea que en las identificaciones patológicas el yo intenta lograr una sensación de poder a través de esfuerzos mágicos de simbiosis con un ideal. De esta forma, se dan pseudoidentificaciones y un ejemplo de éstas es cuando las personas tratan de lograr seguridad uniéndose en forma sucesiva a un individuo tras otro con el fin de obtener la fuerza que ellos desean tener; o en la melancolía (identificación con el objeto perdido); o en la histeria (la identificación parental se escinde, desplaza y transforma en imitación servil); o, finalmente, en la identificación sado-masoquista (se da una identificación con el agresor, ya que el sujeto se convierte en aquello que lo atemoriza).

CAPITULO II.- MARCO TEORICO

2.1. FREUD Y EL CONCEPTO DE IDENTIFICACION

Tomando como punto de partida que la identificación es un proceso de relevancia para la formación y organización de la estructura básica de la personalidad, es de señalar que a partir de S. Freud otros autores, de la misma o de diferente corriente, han coincidido en que dicho proceso es esencial.

León Grinberg (1976) cita a Freud, quien define a la identificación como:

- a) La forma original de vínculo afectivo con un objeto.

- b) Una forma regresiva de convertirse en sustituto de la carga objetal libidinosa;
y

- c) El resultado de la nueva percepción de la cualidad común, compartida con otra persona que no es objeto del instinto sexual.

Según Freud, gracias a la identificación un yo se convierte en otro y lo imita como si lo incorporara dentro de sí. La identificación no debe confundirse con la elección objetal; ambos procesos pueden explicarse de la siguiente forma: en la identificación el niño quiere ser como su padre; en la elección de objeto el niño desea poseer a su padre.

Cuando en la elección de objeto se hace una regresión a la identificación se puede hablar de compensar la pérdida de un objeto amado por lo que el sujeto se identifica regresivamente con él.

Otros autores, como Laplanche y Pontalis (1982), hacen hincapié en que Freud utilizó el concepto de identificación cuando se trataba de síntomas histéricos y que para este último autor la imitación y el contagio mental se lleva a cabo a través de la existencia de un elemento inconsciente común a las personas entre las que se produce dicho fenómeno, pues la identificación no es una imitación sino una apropiación basada en la presunción de una etiología común. Es de importancia explicar que Freud se refiere al elemento inconsciente común como un fantasma, por lo que, por ejemplo, la paciente agorafóbica se identifica inconscientemente con "una mujer de la calle", y su síntoma constituye una defensa contra esta identificación y contra el deseo sexual que ella supone.

S. Freud es el primer autor que aborda el tema de la identificación y resulta de interés revisar, cronológicamente, los ensayos en los que este autor habla sobre este tema.

a) En *La Interpretación de los Sueños* (1900), Freud mencionó lo siguiente: "Nosotros estamos destinados a dirigir nuestros primeros impulsos sexuales hacia nuestras madres, así como nuestros primeros impulsos de odio y violencia hacia

nuestros padres”.

Aquí, dicho autor aún no menciona el concepto de identificación.

b) En 1914, publicó el ensayo *Introducción al Narcisismo* en donde se habla por primera vez del apego a otra persona que no se fundamenta ni en el impulso ni en el deseo sexual, sino en la elección de objeto anaclítico; esto es: la elección de objeto es presexual y está basada en la dependencia con la persona que alimenta, cuida y protege, al igual que en el modelo de la propia persona.

c) En *Duelo y Melancolía* (1917), Freud inserta la palabra identificación al discutir el problema de pacientes con pérdida de la persona amada y menciona que dicha identificación se lleva a cabo en tres momentos:

I. Durante la niñez temprana en donde el ego y el objeto están unidos de forma indiferenciada; es una identificación preliminar.

II. Poco después se da el apego de la libido a una persona, es decir, la elección de objeto.

III. Más tarde se da el tercer momento, cuando el niño sufre un desengaño o una ofensa y sustrae la libido del objeto y la retrae a su yo, con lo cual hay una identificación del yo con el objeto abandonado.

d) Es en 1921, en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, que Freud habla del proceso de identificación como un mecanismo para la resolución del complejo de Edipo. Aquí Freud dice que el niño muestra dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes. Uno francamente sexual, a la madre, y una identificación con el padre al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influir ni estorbarse entre sí. Pero, a medida que la vida psíquica tiende a la unificación van aproximándose hasta acabar por encontrarse, y de esta confluencia nace el complejo de Edipo normal. El niño advierte que el padre le cierra el camino hacia la madre y su identificación con él, por este hecho, adquiere un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre.

Respecto a lo anterior, Freud mencionó que: "La identificación es, además desde un principio, ambivalente y puede concretarse tanto en una exteriorización cariñosa como en el deseo de supresión. Se comporta como una ramificación de la primera fase oral de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorpora al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo, y al hacerlo así lo destruía. Sabido es que el canibal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima para comérselos, y no se come sino aquellos a quienes ama desde este punto de vista.

Puede suceder que el complejo de Edipo experimente una inversión, o sea que, adoptando el sujeto una actitud femenina el padre se convierte en el objeto del cual

esperan su satisfacción los instintos sexuales directos y en este caso la identificación con el padre constituye la fase preliminar de su conversión en objeto sexual. Este mismo proceso preside la actitud de la hija con respecto a la madre.

No es difícil expresar en una fórmula esta diferencia entre la identificación con el padre y la elección del mismo como objeto sexual. En el primer caso, el padre es lo que se quisiera ser; en el segundo, lo que se quisiera tener. La diferencia está, pues, en que el factor interesado sea el sujeto o el objeto del yo. Por este motivo, la identificación es siempre posible antes de toda elección de objeto. Lo que ya resulta mucho más difícil es construir una representación metapsicológica concreta de esta diferencia. Todo lo que comprobamos es que la identificación aspira a conformar el propio yo análogamente al otro tomado como modelo.

En un síntoma neurótico la identificación se enlaza a un conjunto más complejo. Supongamos el caso de que la hija contrae el mismo síntoma patológico que atormenta a la madre, por ejemplo, una tos pertinaz. Pues bien, esta identificación puede resultar de procesos distintos:

- I. Puede ser, primeramente, la misma del complejo de Edipo, significando, por tanto, el deseo hostil de sustituir a la madre, y entonces el síntoma expresa la inclinación erótica hacia el padre y realiza la sustitución deseada, pero bajo la influencia directa de la conciencia de la culpabilidad: —¿No querías ser tu ma-

dre? Ya lo has conseguido. Por lo menos, ya experimentas sus mismos sufrimientos—. Tal es el mecanismo completo de la formación de síntomas histéricos.

II. Pero, también puede suceder que el síntoma sea el mismo de la persona amada, y entonces se describe la situación diciendo que la identificación ha ocupado el lugar de la elección del objeto, transformándose ésta, por regresión, en una identificación. En las condiciones que presiden a la formación de síntomas y, por consiguiente la represión bajo el régimen de los mecanismos de lo inconsciente, sucede con frecuencia que en la elección de objeto deviene una nueva identificación, absorbiendo el yo las cualidades del objeto. Lo singular es que, en estas identificaciones, el yo copia unas veces a la persona no amada. Tiene que parecernos también extraño que en ambos casos la identificación no es sino parcial y altamente limitada, contentándose con tomar un solo rasgo de la persona—objeto.

III. En un tercer caso, particularmente frecuente y significativo, de formación de síntomas, la identificación se efectúa independientemente de toda actitud libidinal con respecto a la persona copiada. Cuando, por ejemplo, una joven alumna de un pensionado recibe de su secreto amor una carta que excita sus celos y a la cual reacciona con un ataque histérico algunas de sus amigas, conocedoras de los hechos, serán víctimas de lo que pudiéramos denominar la infección psíquica y sufrirán, a su vez, un ataque igual. El mecanismo al que

aquí asistimos es el de la identificación, hecha posible por la aptitud o la voluntad de colocarse en la misma situación. Las demás pueden tener también una secreta intriga amorosa y aceptar, bajo la influencia del sentimiento de su culpabilidad, el sufrimiento con ella enlazado. Sería inexacto afirmar que es por simpatía por lo que se asimilan al síntoma de su amiga. Por lo contrario, la simpatía nace únicamente de la identificación, y prueba de ello es que tal infección o imitación se produce igualmente en casos en que entre las dos personas existe simpatía que la que puede suponerse entre dos discípulos de una pensión. Uno de los yoes ha advertido en el otro una importante analogía en un punto determinado; inmediatamente se produce una identificación en este punto, y bajo la influencia de la situación patógena se desplaza esta identificación hasta el síntoma producido por el yo imitado.

La identificación por medio del síntoma señala así el punto de contacto de los dos yoes, punto de encuentro que debía mantenerse reprimido.

Las enseñanzas extraídas de estas tres fuentes pueden resumirse en la forma que sigue: La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo a un objeto; siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección de objeto en el yo; y puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace.

La investigación psicoanalítica, que también se ha ocupado ya, ocasionalmente, de los difíciles problemas de la psicosis, ha podido comprobar la existencia de la identificación en algunos otros casos de difícil interpretación.

La génesis del homosexualismo es, con gran frecuencia, la siguiente: el joven ha permanecido fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un lapso mucho mayor del ordinario y muy intensamente. Con la pubertad llega luego el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual, y entonces se produce un súbito cambio de orientación: el joven no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos susceptibles de reemplazar a su propio yo y a los que amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre. El yo queda transformado en un orden importantísimo, en el carácter sexual, conforme al modelo de aquel otro que hasta ahora constituía su objeto, quedando entonces perdido o abandonado el objeto, sin que de momento se pueda entrar a discutir si el abandono es total o permanece conservado el objeto en lo inconsciente. La sustitución del objeto abandonado o perdido por la identificación con él, o sea la introyección de este objeto en el yo, son hechos que ya conocemos, habiendo tenido ocasión de observarlos directamente en la vida infantil. Así, la "Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse" ha publicado recientemente el caso de un niño que, entristecido por la muerte de un gatito, declaró al poco tiempo ser él dicho animal y comenzó a andar a cuatro patas, negándose a comer en la mesa, etcétera.

El análisis de la melancolía, afección que cuenta entre sus causas MAS EVIDENTES la pérdida real o afectiva del objeto amado, muestra otro ejemplo de esta introyección del objeto. Uno de los principales caracteres de estos casos es la cruel autohumillación del yo, unida a una implacable autocrítica y a los amargos reproches. El análisis ha demostrado que estos reproches y estas críticas se dirigen en el fondo contra el objeto y representan la venganza que de él toma el yo”.

e) En 1923, en el ensayo *El Yo y Ello*, Freud planteó de qué manera se desarrolla el complejo de Edipo y dice, al respecto, que el niño pequeño lleva a cabo la carga de un objeto que recae en la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. En cuanto al padre, se apodera de él por medio de la identificación. Estas elecciones siguen adelante por un tiempo, pero al hacerse más fuertes los deseos sexuales hacia la madre y al percibir al padre como un obstáculo para satisfacer tales deseos surge el complejo de Edipo (nombre del Rey de Tebas que mató a su padre y desposó a su madre), que no es otra cosa, para Freud, que una catexia sexual hacia el progenitor del sexo opuesto y una catexia hostil hacia el propio sexo (el varón desea poseer a su madre y eliminar a su padre; la niña, viceversa).

Dichos sentimientos se manifiestan en las fantasías infantiles que acompañan a la masturbación y a la alternancia de actitudes amorosas y rebeldes hacia los padres.

Según Freud, la conducta del niño de tres a cinco años, está marcada por la

acción edípica; posteriormente, y durante toda la vida, aunque modificado y reprimido, el complejo de Edipo formará parte de la personalidad en acciones con personas del sexo opuesto y hacia la autoridad.

También, en este ensayo, Freud da una explicación sobre el superyo como resultado del complejo de Edipo. Freud dice que los efectos de las primeras identificaciones son siempre generales y duraderas, lo cual lleva al origen del ideal del yo, pues detrás de él se oculta la identificación con el padre. El superyo conservará el carácter del padre, pero si la intensidad del complejo de Edipo es muy fuerte y es rápida su represión será más fuerte el superyo sobre el yo como conciencia moral o como sentimiento de culpa, inconsciente.

Otros desenlaces del complejo de Edipo que Freud estudia en El Yo y el Ello son: Cuando se destruye el complejo de Edipo se abandona la carga de objeto de la madre y en su lugar surge la identificación con la madre o queda intensificada con el padre; el primer desenlace es más frecuente en la niña.

Otro desenlace es cuando el complejo de Edipo aparece como un complejo doble: positivo y negativo, que depende de la bisexualidad originaria del sujeto infantil. Es decir, el niño no sólo presenta una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección tierna hacia la madre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, demostrando cariño hacia el padre y hostilidad y celos hacia la madre.

Respecto al origen de la homosexualidad, en este ensayo se menciona que en la pubertad el niño cambia a la madre por otro objeto sexual con lo que cambia

de orientación, es decir, el adolescente no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos susceptibles de reemplazar a su propio yo, y a los cuales amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre.

Puede verse, a través de lo anterior, que la principal aportación a la teoría de la identificación se refiere al complejo de Edipo, ya que de su resolución depende cómo se lleve a cabo la identificación psicosexual.

f) Más tarde, en 1924, en el ensayo *Esquema del Psicoanálisis*, Freud dice que el complejo de Edipo ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción: la activa y la pasiva. De tal forma que, al situarse en una actitud masculina desearía sustituir al padre con respecto a su madre y ver al padre como estorbo; o, tal vez, podría sustituir a la madre y dejarse amar por el padre. La posibilidad de una castración (pérdida del pene) pone fin a las dos posibilidades (como castigo en el niño y como premisa en la niña).

La diferencia que hay entre el complejo de Edipo y el de castración es que en el niño el complejo de castración pone fin al complejo de Edipo, y en las niñas el de Edipo es iniciado por el de castración.

g) Por último, en el ensayo *Síntoma y Angustia*, publicado en 1924, Freud señala las diferencias del complejo de Edipo entre las niñas y los niños:

La niña, al darse cuenta que no tiene pene quiere compensar esto con el deseo de recibir del padre un hijo como regalo, por lo que el padre se convierte en su objeto de amor y la madre en su rival.

Por esto, la identificación de la niña con la madre se debe a dos factores esenciales: uno anterior al complejo de Edipo, por la vinculación amorosa y porque toma a la madre como modelo; y otro, posterior al complejo de Edipo, al querer sustituirla.

2.2. LA TEORIA PSICOANALITICA EN LA IDENTIFICACION ¹

La teoría psicoanalítica ortodoxa marca que el primer objeto de todo individuo es la madre y que las primeras ideas que el bebé tiene se refieren a las cosas que le producen satisfacción, en este caso, el pecho materno, la madre o, simplemente, ciertas partes de su propio cuerpo. Como en esta etapa temprana del desarrollo el niño alcanza la satisfacción mediante la alimentación, es la unión oral con la madre su única finalidad. Poco después, y cuando el niño aprende a diferenciarse de la madre se da la identificación primaria, que es uno de los primeros lazos emocionales con el mundo exterior.

Puede deducirse de lo anterior que las fases de la libido o energía psíquica (aparece desde el nacimiento e impulsa al organismo a sobrevivir) son el producto de las relaciones con los objetos primarios, por medio de fantasías e identificaciones que se establecen en dichas relaciones.

¹ En la elaboración de este apartado se consultaron los siguientes autores: Blichmar, S.; Blos, P.; Blum G.; Erikson, E.; Hall, C.; y Wolman, B.

Freud mencionó que los primeros cinco años de vida del individuo son de gran importancia para el desarrollo de su personalidad. En su teoría de la libido, Freud señala que este periodo abarca las etapas oral, anal y fálica; y, aunque de los seis años y hasta ya entrada la adolescencia se llevan a cabo otras fases (latencia y genital), como ya se dijo, Freud hace especial énfasis en la infancia temprana.

En seguida, se explica cada una de estas etapas para su mayor comprensión:

ETAPA ORAL

En esta primera etapa la energía libidinal se encuentra ubicada en la boca, ya que la principal fuente de placer es la estimulación de los labios y la cavidad oral.

La segunda parte de esta etapa oral coincide con la aparición de los dientes y la principal fuente de satisfacción la constituyen morder y masticar. Es aquí donde se manifiestan los primeros impulsos sádicos y se origina una relación ambivalente: el deseo de morder (odio) y la unión placentera con la madre (amor).

En esta fase surgen los sentimientos de dependencia que pueden persistir para toda la vida, a pesar del posterior desarrollo del yo, y que pueden manifestarse en los momentos en que el individuo muestra ansiedad e inseguridad. Esta dependencia puede deberse a que durante la etapa oral el bebé depende para su subsistencia de la madre, quien le proporciona alimento y comodidad corporal.

ETAPA ANAL

Aquí la libido se encuentra desplazada al ano, mediante las modalidades expulsiva y retentiva. A través de la modalidad expulsiva, el niño elimina las heces fecales y esto le produce una intensa sensación de alivio.

Con el inicio del entrenamiento del control de esfínteres, se da un paso decisivo en el desarrollo del yo, además de que pone al niño en contacto con la disciplina y la autoridad externa, situación que se manifiesta por primera vez en su vida. El logro del control de esfínteres hace al niño más independiente de la atención de la madre, aunque se pone en juego una lucha entre el control y la descarga de esfínteres, la cual está íntimamente relacionada con la actitud hacia los padres, que durante la etapa anal es altamente ambivalente (amor vs. odio).

ETAPA FALICA

La etapa fálica se inicia prácticamente a partir de los tres años de edad, cuando el pequeño muestra una gran curiosidad por conocer la anatomía de su sexo y la del sexo opuesto. Durante esta etapa, que concluye aproximadamente a los cinco años, el niño quiere saber todo acerca de las diferencias de los sexos y la libido se localiza en la obtención de placer y gratificación, mediante la manipulación de los genitales.

En cuanto a la etapa fálica correspondiente al niño, tanto para él como para la niña, el primer objeto amoroso es la madre y es en ella en quien deposita su catexia libidinal. En esta etapa fálica el impulso sexual del niño se vuelve más intenso y se hace más incestuoso el amor hacia la madre. En consecuencia de lo anterior, rivaliza con su propio padre y esto viene a ser el antecedente principal del complejo de Edipo. Este, surge del deseo de querer destruir al padre para que éste no se interponga en su relación con la madre, por quien tiene un fuerte deseo de posesión sexual.

El desarrollo del complejo de Edipo crea un nuevo peligro para el niño. Si persiste en sentirse sexualmente atraído por la madre corre el riesgo de que el padre lo dañe físicamente en su órgano máspreciado y valorado, su pene. Es decir, el niño teme que el padre al sentirse desplazado tome venganza y le extirpe su órgano genital, situación que se le conoce como COMPLEJO O ANGUSTIA DE CASTRACION, que está fundamentado en las diferencias anatómicas entre hombre y mujer, y debido a que esta última carece de genitales externos como los masculinos. Ante los ojos del niño, la niña aparece castrada. Como resultado de la angustia de castración el niño reprime sus deseos incestuosos hacia la madre y su hostilidad hacia el padre, con lo cual el complejo de Edipo se debilita. Al renunciar a la madre puede suceder que el niño se identifique con el objeto perdido (la madre) o con el objeto que tiene semejanza con él, al compartir un órgano parecido (el pene), es decir, el padre.

Según Freud, cada persona es constitucionalmente bisexual; en otras palabras, ca-

da persona hereda tendencias del sexo opuesto al igual que tendencias del mismo sexo. Por esto, si las tendencias femeninas en el niño son fuertes, al desaparecer el complejo de Edipo, tratará de identificarse con la madre; pero, si predominan las tendencias masculinas su identificación será con el padre. Aunque, casi siempre, existe alguna identificación y alguna catexia objetal con ambos padres.

Cuando el niño se identifica con el padre participa de la catexia del padre hacia la madre, pero cuando se identifica con la madre obtiene satisfacción parcial de su anhelo sexual por el padre, en tanto que la identificación ocupa el lugar de la catexia del niño hacia la madre. Es importante decir que la fuerza relativa y el éxito de estas identificaciones determinan el destino del carácter del niño, sus afectos, sus antagonismos y el grado de masculinidad o femeneidad que demostrará con los años.

Por lo que hace a la etapa fálica en la niña, como ya se mencionó, el primer objeto amoroso —que aparece del amor a su propio cuerpo (narcisismo)— es la madre. Cuando la niña se da cuenta que no tiene los genitales externos del varón se siente castrada y culpa a su madre de ese acontecimiento, por lo que la catexia libidinal hacia ella disminuye. Es a partir de aquí, y de la decepción que sufre la niña cuando se da cuenta que la madre distribuye su amor con otros hermanos y hermanas, que empieza a sentir preferencia por el padre, quien, además, posee el órgano valioso que ella no tiene (el pene). Surge entonces lo que se conoce como envidia del pene, que es comparable con la angustia de castración del niño. Esta angustia del pene es producto del amor y la envidia que la niña tiene

a su padre. Así contempladas las cosas, el complejo o angustia de castración de la niña inicia en ella el complejo de Edipo y esto se explica de la siguiente forma: Cuando la niña descubre, por la curiosidad, que no posee pene culpa a la madre de esta situación y para vengarse le retira la catexia libidinal a ella y se la da al padre.

Aunque el complejo de Edipo en la niña es factible que no desaparezca como en el niño, también pierde fuerza, pero en virtud de la maduración y por la imposibilidad de poseer al padre, por lo que las identificaciones reemplazan a las catexias objetales.

Siguiendo con la teoría de Freud, respecto a que todas las personas son bisexuales, si la tendencia masculina en la niña es muy intensa, al descubrir que no tiene pene se aferrará a tenerlo y se identificará más con el padre, tornándose dominante y agresiva y, en casos extremos, homosexual. En tanto que, si predominan las tendencias femeninas, la niña se identificará con la madre.

ETAPA DE LATENCIA

Esta etapa, que va de los seis a los doce años, se halla representada por una época de latencia sexual y porque los dinamismos libidinales alcanzan estabilidad. La latencia sexual es que la sexualidad está presente, pero bajo la superficie y no se manifiesta de manera directa. Es la época en la que el pequeño aprende a sublimar la energía libidinal hacia otros aspectos como la estructuración del yo, la actividad intelectual, las rela-

ciones y el aprovechamiento de los conocimientos.

En esta etapa es básica la armonía psicosexual de los padres, de los compañeros de escuela y de los maestros de la misma. Es de destacar el papel importantísimo que durante este periodo tiene la escuela, ya que es fuente de modelos de identificación y de ayuda en la socialización del niño.

ETAPA GENITAL

Se inicia cerca de los doce años, cuando termina la etapa de latencia, y se caracteriza por la excitación sexual que es semejante en cuanto a su finalidad a la de la etapa adulta, aunque la diferencia esencial radica en que los objetos son inconscientemente los mismos que en la infancia. Es decir, la barrera contra el incesto continúa.

Durante la adolescencia debe lograrse la renunciación a los objetos primarios del amor: los padres (como objetos sexuales), los hermanos y los sustitutos paternos. Por lo tanto, esta fase o etapa está relacionada esencialmente con la renuncia a objetos y con la búsqueda de otros. También, en la adolescencia, los impulsos cambian hacia la genitalidad y los objetos libidinosos se modifican de preedípicos y edípicos a objetos heterosexuales no incestuosos, por lo que la identificación de tipo positivo o negativo con el progenitor del mismo sexo tendrá que llevarse a cabo antes de que se de un amor heterosexual.

Hasta aquí la explicación de las etapas de la energía libidinal que, por cierto, deberán ser superadas para poder lograr una maduración psicosexual. A través de ésta, el individuo por medio del acto sexual encontrará su satisfacción en el orgasmo y este hecho situará a los genitales como los órganos centrales y ejecutivos de la libido.

Por todo lo anterior, puede constatarse que el proceso de identificación psicosexual es muy complejo y que el papel que desempeñan los padres como modeladores del super ego en la formación del carácter, es decir, en la identidad personal, es decisivo.

2.3. LOS PSICOANALISTAS Y EL CONCEPTO DE IDENTIFICACION

Como ya se dijo, es a partir de Freud que otros autores empezaron a estudiar el proceso de identificación psicosexual y compete a este apartado la revisión de este concepto por los psicoanalistas, aunque, si se parte de Freud es importante hacer hincapié en que, respecto a la teoría de la identificación, han habido pocos avances.

El primer autor que merece mención es E. Fromm (1971, 1972, 1976a y 1976b). El creador del psicoanálisis humanista plantea que el hombre es el único animal para quien su propia existencia constituye un problema que debe resolver, pues debe de dar cuenta a sí mismo de sí mismo y del significado de su existencia y esto conduce a lo que Fromm llamó las dicotomías existenciales que se arraigan en la existencia del hombre. Las dicotomías existenciales (la más importante es la de Vida y Muerte) lo

impulsan a buscar el equilibrio y son contempladas como necesidades humanas; son las siguientes:

- a) Relación vs. Narcisismo.
- b) Trascendencia, Creatividad vs. Destructividad
- c) Arraigo, Fraternidad vs. Incesto.
- d) Sentimiento de Identidad, Individualidad vs. Conformidad Gregaria.
- e) Necesidad de una estructura que oriente y vincule, Razón vs. Irracionalidad.

De estas necesidades la que se relaciona con el concepto de identidad es la de Sentimiento de Identidad, Individualidad vs. Conformidad Gregaria. Al respecto, Fromm menciona que el sentimiento de identidad del hombre se desarrolla en el proceso de salir de los "vínculos primarios", que ligan al hombre con la madre y la naturaleza. El niño que se siente todavía identificado con la madre no puede decir "yo" y sólo al concebir el mundo exterior como algo separado o independiente de sí mismo adquiere conciencia de sí mismo como ser diferente. Esto depende del grado en que haya salido del clan y de que se haya desarrollado el proceso de individualización. De tal suerte que cuando la nación, la religión, la clase o la ocupación sustituyen al verdadero sentimiento de identidad se origina una nueva identidad gregaria en la que el sentimiento de identidad descansa en el sentimiento de una vinculación con la muchedumbre.

Respecto a la identidad sexual, Fromm menciona que las diferencias sexuales ma-

tizan la personalidad del hombre y de la mujer y que éstas se mezclan con las producidas por la cultura. Considera, además, que la identidad sexual es esencial para lograr la verdadera identidad. Dice que el hombre y la mujer comparten las mismas potencialidades, deseos y temores y que las diferencias sexuales no los convierten en seres diferentes, sino que la diferencia está en sus personalidades, ya que los factores sociales y la experiencia personal es superior a los factores naturales.

Respecto al complejo de Edipo, Fromm dice que éste sólo se da en culturas donde existe una autoridad patriarcal en las cuales el hijo desea rebelarse contra el padre. En cuanto a la dependencia patológica hacia la madre, Fromm aduce que casi siempre es propiciado por ella y no por los deseos incestuosos del niño.

Otro autor de la corriente psicoanalítica es Erikson (1974, 1981) el cual dice que en la formación de la identidad se emplean procesos de reflexión y de observación simultáneos. Esto se explica de la siguiente forma: el individuo se juzga a sí mismo mediante su percepción de como lo juzgan otros, tomando en cuenta como se percibe en comparación con otros y con aquéllos que han llegado a ser importantes para él. Ante esto, la identificación se sitúa en el núcleo del individuo y de su cultura.

En síntesis, la identificación es un proceso de diferenciación que surge a medida que el individuo se hace consciente de los demás. Dicho proceso comienza en el primer encuentro de la madre y el bebé, y termina cuando desaparece el poder de afirmación

mutua de un hombre.

En su teoría del desarrollo psicosexual, Erikson habla de la descripción de zonas y modos de aproximación de esas zonas.

Las zonas son:

- 1) Oral-sensorial. Constituida por aberturas faciales y la parte superior del tubo digestivo.
- 2) Anal. Formada por los órganos de excreción.
- 3) Genital.

Los modos son:

- a) Incorporativo
- b) Retentivo
- c) Eliminativo
- d) Intrusivo

Independientemente, este autor divide al desarrollo psicosexual en ocho etapas, entre las cuales destacan, respecto a la identificación, la tercera (Iniciativa vs. Culpa), que corresponde a la etapa fálica (3-5 años para Freud), y que para Erickson es la manera como los padres responden a las actividades (intelectuales o físicas) que el niño emprende por sí mismo, lo cual puede crear un sentimiento de libertad e inicia-

tiva o un sentimiento de culpa o de ineptitud en el mundo de los adultos; y la quinta (Identidad vs. Confusión de Rol) que se lleva a cabo durante la adolescencia.

Otro representante de la corriente psicoanalítica es Adler, citado por Blum (1972), quien define a la identificación como la aptitud para comprender a otra persona y para ver las cosas a través de su mirada. Para Adler el Complejo de Edipo es un error en la crianza del niño. Según este autor, los mimos provocan el complejo de Edipo, de tal forma que si éstos predominan por parte del padre el niño se apartará de la madre y si predominan por parte de la madre se apartará del padre. Respecto al complejo de inferioridad orgánica en las mujeres, Adler dice que se debe a su envidia por el pene del hombre.

En cuanto a Karen Horney (1968), ésta señala que el miedo a la propia condición de mujer causa lo que ella llama "Fuga de la femeneidad", en la que las mujeres reaccionan contra sus sentimientos de inferioridad con respecto a los hombres tratando de adoptar roles masculinos. Horney dice que el deseo de tener pene o de ser hombre no es el resultado de experiencias sexuales de la niñez temprana sino del deseo de tener cualidades que la cultura considera masculinas (éxito, fuerza, valor, independencia, etcétera).

Por su parte, Clara Thompson (1975), respecto a la envidia del pene, dice que ésta tiene su origen en los celos de la niña por lo que el varón puede obtener con el suyo.

Independientemente, afirma que el niño no se ocupa de su pene hasta que físicamente es capaz de controlarlo de alguna manera.

Otro autor, Sullivan, citado por Blum (1978), utilizó el término "el otro significativo" para designar a la persona de más influencia en el mundo del niño que, por lo general, es la madre.

O. Rank (1972) opina que, antes del nacimiento, el individuo constituía un todo y una unidad con su madre y, en su vida postnatal, el individuo debe aceptarse a sí mismo como una entidad independiente. El temor de individualización es el tema de ser diferente de los otros, de ser él mismo, por lo que los hijos desean el retorno al vientre materno.

Grinberg (1976) menciona que O. Fenichel hace hincapié en que las identificaciones desempeñan un papel de gran valor en el proceso de estructuración del yo. También Grinberg cita a Lacan, quien explica la identificación por medio de la fase del espejo, por la que pasa el niño durante su desarrollo para la toma de conciencia de él mismo como entidad; este último autor divide a la fase del espejo en tres subfases:

1. El niño entre los seis y ocho meses acompañado de un adulto delante de un espejo. El niño confunde el reflejo con la realidad e intenta aprehender la imagen.

2. Comprende que el reflejo no es un ser real y adquiere la noción de imagen.

3. Se da cuenta de que el reflejo es una imagen y que esta última es la suya, distinta a la del otro.

Para Lacan, mediante la fase del espejo el niño adquiere la identidad primaria que es la raíz de las identificaciones que se dan después.

Al referirse a M. Mahler, Grinberg dice que esta autora divide a la identidad en dos fases: separación—individuación (un año y año y medio a tres años) y resolución de la identificación bisexual (etapa fálica para Freud).

En la primera fase, la madre serviría de catalizadora frente a los estímulos internos. En la segunda, el interés se centraría en zonas genitales de la imagen corporal.

Un autor más en la literatura psicoanalítica es Karl Abraham (1973), quien divide al desarrollo psicosexual en varias etapas. En la primera, dice que la primera expresión de la libido es de índole autoerótica; en la etapa posterior la libido se vuelve hacia un amor objetivo, aunque no haya una dirección fija y definida hacia una persona del sexo opuesto.

Abraham comenta que la transferencia sexual y la sublimación de la energía

sexual (fines sociales) son procesos que se producen de forma conjunta y armoniosa. Para él, la primera inclinación sexual inconsciente del niño se da hacia sus padres y de manera muy especial hacia el sexo opuesto. Bajo condiciones normales, entre padres e hijos, hay una relación afectuosa y un sentimiento de unidad.

Stoke, en 1954, subraya la diferencia que hay entre identificación emocional e identificación de comportamiento. La primera se refiere a los lazos emocionales entre el niño y su padre, que siempre son positivos; y, la segunda, es la conducta manifiesta que el niño exhibe.

Por último, en esta revisión que no abarca a todos los autores de la corriente psicoanalítica, vale la pena mencionar a E. Jacobson, citada por Grinberg (1976), quien opina que las identificaciones primarias son de naturaleza mágica y conducen a la fantasía o a la creencia temporal de que el sujeto está fusionado con el objeto amado o convertido en éste, sin tener en cuenta la realidad.

**CAPITULO III.- LA FAMILIA Y SU IMPORTANCIA EN LA IDENTIFICACION
PSICOSEXUAL**

3.1. LA FAMILIA: PRIMER CONTACTO DEL NIÑO CON LA SOCIEDAD

Es de vital importancia tomar en consideración el ambiente en que se desenvuelve el individuo durante los primeros años de su vida, ya que en ese ambiente se formará y desarrollará su personalidad y es en la familia, precisamente, en donde se inicia ese desarrollo.

A continuación, se revisarán algunos aspectos de la familia, la influencia que ésta ha tenido en la historia de la humanidad y el papel que desempeña en la identificación psicosexual, bajo el punto de vista de destacados investigadores en la materia.

Como es sabido, la familia no es algo estable y a lo largo de la historia ha sufrido constantes transformaciones que se han fundamentado, esencialmente, en el ambiente cultural e histórico al que ha pertenecido. Al respecto, Morgan dice que la familia no es estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una superior, a medida que la sociedad se desarrolla de un grado inferior a un grado más elevado como consecuencia del desarrollo de la técnica y de la economía.

Basándose en los estudios de este investigador, Engels llevó a cabo un análisis acerca de las diferentes etapas por las que ha pasado la familia en su evolución. Engels marca que en el principio predominó el comercio sexual promiscuo, por lo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre, de la misma forma, perte-

tenecía a todas las mujeres. Lo anterior, no excluía la posibilidad de uniones individuales y es a partir de este momento que aparecen diferentes formas de familia.

A la primera forma se le denominó consanguínea y se caracterizó por la promiscuidad sexual entre hermanos y hermanas, aunque los padres y los hijos quedaban excluidos del comercio sexual recíproco.

A la segunda, familia punalúa, en la que el comercio sexual quedó prohibido entre hermanos y hermanas.

A la tercera, familia sindiásmica, en cuya estructura el hombre ya vivía con una sola mujer, aunque es de mencionar que la poligamia y la infidelidad ocasionales correspondían exclusivamente al hombre. Esta forma de familia dio origen al matrimonio monogámico del mundo civilizado y contemporáneo.

Y, a la cuarta y última forma se le llamó familia monogámica en la que los lazos del matrimonio son más fuertes que en los de la sindiásmica, aunque el varón sigue teniendo concesiones en lo que respecta a la infidelidad.

Por otra parte, y como podrá comprobarse en las diferentes definiciones que se han dado de la familia, hay elementos comunes que la han caracterizado a lo largo del tiempo, independientemente de los cambios que ha sufrido.

Algunos autores, como R. Macías (1969), conciben a la familia como la unidad básica de subsistencia y de relación con la sociedad, en la cual se imparten las enseñanzas primarias de las normas y los valores de la cultura, así como la conducta esperada y la no esperada, por lo tanto, las funciones primordiales de la familia son la sociabilización del niño y la estabilización de la persona adulta.

Para Berge (1974), la familia es una entidad funcional como sistema intermedio entre la sociedad y el individuo e interactuante con ambos.

Glick y Kessler dicen que hay dos concepciones de la familia, que constituyen la idea de la familia tradicionalista. Dichas concepciones son:

- a) Grupo de personas emparentadas entre sí y que crecen juntas bajo la autoridad de una de ellas.
- b) Número de personas criadas por otra, aunque no vivan dentro de su casa.

En las concepciones descritas arriba se cumplen, para Glick y Kessler, varias características:

- 1) El padre impone su autoridad y normas de conducta de la familia que, en ocasiones, él mismo no acata.

- 2) Los niños, al ser los más débiles de la familia, están excluidos de las decisiones que conciernen a todos y se les aísla de la información importante de la familia.
- 3) Los niños considerados como "buenos", son los obedientes, sumisos y que no interfieren en las actividades de los adultos.
- 4) La mujer no debe pensar en sí misma, ya que debe anteponer los intereses del marido y de los hijos a los propios, por lo tanto, se convierte en dependiente y sumisa, abnegada y masoquista.

Otro punto de vista que concibe a la familia como un principio de organización a todos los niveles, que va desde la organización de la materia hasta los intercambios biológicos, desde la preservación de la especie hasta la adquisición y creación de valores, y desde la intimidad simbiótica total hasta la proyección más amplia de las personas en la comunidad, es el de Epstein (1971), ya que describe a la familia como un grupo dinámico, generalmente pequeño, que organiza las interacciones de sus individuos y que cumple con las funciones que a continuación se enuncian:

- 1) Satisfacer las necesidades básicas de comida, techo, ropa, educación y para las esposas, la vida sexual.

- 2) Satisfacer las necesidades emocionales básicas para desarrollarse psicológicamente.

- 3) Hacer frente a la crisis, accidentes, enfermedades y peligros imprevistos que la vida implica.

Investigadores como Ackerman, que se ha destacado por sus profundos estudios sobre el tema, en 1961 la definió como la unidad básica del desarrollo y de la experiencia, de la realización y del fracaso, y como la unidad elemental de la enfermedad y de la salud. Al analizar la dinámica que caracteriza a las relaciones familiares, Ackerman dice: "La familia debe ajustarse a la amplia gama de vicisitudes que afectan las relaciones de cada uno de sus miembros. Bajo condiciones favorables, los sentimientos de amor y lealtad prevalecen y se mantiene la armonía familiar; bajo condiciones de tensión y conflictos excesivos pueden surgir antagonismos y odios mutuos, amenazando la integridad de la familia".

Este autor afirma que resulta claro que el niño sienta amor y odio por sus padres, pero que el niño feliz o satisfecho consigue dominar eficazmente su odio, por lo que predomina el amor por sus padres y se identifica con ellos, moldeándose a su imagen. En tanto que, el niño infeliz o frustrado experimenta odio excesivo y puede identificarse con sus padres, pero sobre una base de odio y de miedo más que de amor.

Ackerman enfatiza en que el equilibrio entre el amor y el odio está profundamente determinado por las actitudes de los padres, aunque éstas se encuentran determinadas, a su vez, por las actitudes y la conducta de los niños. Es obvio que el carácter de los padres está formado como resultado de su propio condicionamiento familiar temprano y, por consecuencia, puede transmitir las mismas actitudes que sus padres mostraron hacia ellos; en el caso de sentirse maltratados por sus propios padres, a veces, despliegan actitudes opuestas a las que ellos experimentaron durante su niñez.

Para determinar el clima emocional de la familia es preponderante la forma en que los padres demuestran su amor, ya sea entre ellos o a sus hijos, pues una relación conflictiva provoca tensión y esto puede originar la desorganización familiar, sobre todo en el caso de que dicha hostilidad o tensión no disminuya. Ante esto, puede deducirse que cuando los padres se aman los hijos los aman a los dos y que cuando los padres se odian, los niños se ven obligados a ponerse del lado de uno y en contra del otro.

Siguiendo a este mismo autor, la familia cumple con las siguientes funciones:

- 1) Proveer alimento, abrigo y otras necesidades materiales que conserven la vida, además de proporcionar protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.
- 2) Crear una unidad social que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.

- 3) Dar oportunidad para el desarrollo de la identidad personal, ligada a la identidad familiar, lo que proporciona la integridad psíquica y la fortaleza para enfrentarse a nuevas experiencias.

- 4) Propiciar el moldeamiento de los roles sexuales que prepararán el camino para la maduración y la realización sexual.

- 5) Iniciar la preparación para integrarse a los roles sociales y a la aceptación de la responsabilidad social.

- 6) Fomentar el aprendizaje y el apoyo para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa individual.

De lo anteriormente expuesto, puede deducirse el papel tan importante que desempeña la familia a nivel social; de ella depende que el individuo satisfaga sus necesidades, tanto físicas como afectivas y culturales, y, además, que logre el desarrollo de la identidad propia, a la vez que se capacite en el desempeño de diferentes roles dentro del núcleo familiar que, posteriormente, podrán ser utilizados o desempeñados en relaciones extrafamiliares.

3.2. LA FAMILIA BAJO DIFERENTES ENFOQUES TEORICOS

Debido a la gran importancia que tiene la familia dentro de la sociedad, resulta interesante contemplarla bajo la óptica de diferentes teorías.

Antropológicamente, la estructura familiar se ha contemplado como una unidad basamental de la sociedad, la cual tiene como tareas principales la conservación de la especie, la nutrición, el desarrollo y el manejo de los impulsos que permitan a la persona convivir en un núcleo social.

Los modelos estructuralistas suponen que la familia se caracteriza por un conjunto de redes de interacción en un contexto intersubjetivo de actitudes, motivaciones normativas y psíquicas, todas, conductas generalmente concebidas como redes de intercambio.

La aproximación conductista ve a la familia como producto simple de influencias y reactivos sociales de tipo externo, que se imponen de manera decisiva al comportamiento familiar.

Por último, y en lo que se refiere a la corriente psicoanalítica, la familia es algo dinámico y cambiante, en la que se dan un sinnúmero de manifestaciones ambivalentes, factor por el cual algunas veces aparecen conductas con rasgos aparentemente incongruentes.

3.3. FUNCIONES ESENCIALES DE LA FAMILIA

La familia es una institución tan antigua como el hombre mismo y sus cambios responden al proceso evolutivo de la existencia. Dichos cambios, en cuanto a su organización, cada día son más rápidos, ya que no hay nada que permanezca estático en ella. A pesar de que la familia, a través de la historia, es la institución más significativa en todos los lugares y fronteras del mundo, en su proceso de cambio aparece como una unidad en crisis, que está sufriendo constantemente la pérdida de sus valores y caracteres esenciales.

La familia es blanco continuo de ataques y, en la actualidad, es frecuente escuchar que ya no está cumpliendo con sus funciones. No obstante, la familia se mantiene firme, y es que algunos señalan que sin ella el hombre no podría sobrevivir, pues es parte esencial de él mismo. Quizá, lo anterior se fundamente en la tesis de que, durante los primeros años de la vida, el individuo los comparte con los padres, es decir, con la familia nuclear (integrada por padres e hijos), la cual es responsable del crecimiento y la experiencia, del éxito o del fracaso, así como de la salud o de la enfermedad de los hijos.

Las funciones esenciales de la familia son, por una parte, asegurar la sobrevivencia física de los hijos y, por otra, ayudarlos en su desarrollo; ambas funciones están relacionadas y es conveniente señalar que la satisfacción de las necesidades biológicas no garantiza el desenvolvimiento humano.

Las familias bien estructuradas pueden hacer frente a presiones externas e internas, lo cual no sucedería con las familias mal estructuradas o desorganizadas y, de la misma forma, las primeras se podrían ajustar mejor a situaciones de crisis que las segundas. Las familias en donde uno de los padres está ausente son campo propicio para problemas, ya sea a nivel familiar o por parte de alguno de sus miembros. Esto mismo sucede si el control familiar es débil o no se ejerce, sobre todo en el caso de que el papel de los padres o de los hijos sea confuso o no esté bien definido.

Debido a que hoy día la familia es una agrupación de personas en donde constantemente se dan cambios de tipo cultural, el niño se halla expuesto a una serie de problemas de una gran complejidad. Y es que la familia ya no es lo que era antes, es decir, la unidad indestructible. Por todo esto, es importante contemplar algunos de los cambios que se han dado en los últimos años dentro de la estructura familiar y que, de una u otra forma, han afectado el desarrollo de la personalidad de los niños.

Entre estos cambios está la dura jornada de trabajo de los padres, lo cual hace que éstos se retraigan en las relaciones familiares, situación que desata en los hijos una sensación de desamparo; otro aspecto es el hecho de que la mujer ayude económicamente al hogar, con lo que comparte autoridad física y moral con el padre (antes la autoridad era exclusiva del padre y estaba sustentada por un sistema social machista) y esto, además de crear un sentimiento de igualdad entre los sexos, confunde a los pequeños en cuanto a la determinación de los roles sociales de acuerdo al sexo; y, por último,

la situación tan peculiar que se produce cuando al integrarse la mujer a la vida productiva el hombre se ve obligado a llevar a cabo una serie de actividades domésticas, antes exclusivas de la mujer, lo que contribuye, de alguna forma, al proceso de identificación psicosexual de los niños.

Por consiguiente, no hay que perder de vista que los primeros años de la vida son de esencial importancia para el individuo, y que la seguridad que los padres den a los menores es también decisiva durante esta época. La seguridad se ve representada por el amor, la aceptación y la estabilidad. Dicho en otras palabras, el niño, al ser querido, necesita que los padres lo acepten de manera real y que el comportamiento de los padres sea consistente, pues sólo así la estabilidad es también segura.

Cabe mencionar que en el caso de los niños, cuando el padre está ausente o indiferente durante los primeros años de vida trae como consecuencia, posteriormente, la ausencia de autoridad y una difícil identificación; cuando se trata de las niñas, y ante la ausencia o indiferencia de la madre, su autonomía e identificación será más difícil de alcanzar.

Aún más, lo que impide, tanto en los niños como en las niñas, que se defina su identidad sexual en términos de un complejo de Edipo o de Electra bien resueltos, es la indiferencia continua de los padres.

Otro aspecto importante es el sentimiento de orfandad, de tipo funcional, producido ante la ausencia de caricias de los padres, sobre todo en la etapa en la que el niño empieza a relacionarse con el mundo por medio del contacto físico. Una consecuencia de lo anterior es que, posteriormente, puede buscar de forma irracional una figura fuerte e incluso con personalidad tiránica que, de alguna forma, cubra y compense tardíamente la ausencia de afecto de los primeros años, pues un niño con carencias afectivas por parte de los padres será un adulto con conflictos.

En situaciones como éstas la familia es la responsable de una sociabilización inadecuada que puede ocasionar que el pequeño se deje influenciar por otros grupos, problema muy frecuente en la adolescencia.

Por todo lo revisado hasta aquí, puede concluirse que, en cierta forma, la familia determina lo que cada individuo hará y será en su vida adulta, es decir, que la buena o mala estructuración de la personalidad de un individuo puede explicarse, casi siempre, si se conocen las condiciones de su desarrollo temprano y la dinámica de la familia en donde creció.

3.4. LA INTERACCION DEL NIÑO CON SUS PADRES

Otro factor que debe contemplarse dentro de este rápido examen de los aspectos familiares, es el de las relaciones entre la madre y el hijo y el padre y el hijo.

Para el menor, la madre y el padre son las figuras centrales de su vida. Su presencia o su ausencia, sus cuidados o su despreocupación significan para él la diferencia que existe entre la satisfacción y la insatisfacción. Ambos padres son amados cuando satisfacen los deseos del hijo y odiados cuando lo frustran. De aquí que el amor y el odio, así como el deseo de dañar y matar a los padres por un lado y de poseerlos y preservarlos por el otro, están en constante lucha y ninguno logra impedir la existencia de su contraparte, poniendo de manifiesto la ambivalencia no resuelta de los deseos infantiles.

Dado que la figura materna es el primer objeto de amor, se cree saludable que un niño experimente una relación íntima afectuosa y continua con su madre (o sustituto materno, alguien que le de cariño constante) en la que ambos encuentren satisfacción y gozo, lo cual no se cumple ante la carencia de esta figura. La relación del niño con su madre se inicia en la conexión con la satisfacción de sus primeras necesidades, es decir, alimentación, calor y bienestar. En esta época se desarrolla el amor del niño por su madre, y aunque generalmente continúa exigiéndole mucho, el amor que siente por ella permanece sin alteraciones, siempre y cuando ésta satisfaga lo que él pide, pero cuando la madre no lo satisface se despiertan sus sentimientos de odio, cólera y deseos de muerte.

La separación de la madre provoca en el niño una regresión a un estado menos avanzado de su evolución, por ejemplo a la enuresis, a los choques afectivos, a la disminución de las funciones del lenguaje y a otros problemas.

Los niños pueden estar privados de la madre parcial o totalmente. Cuando es parcialmente la madre aún estando presente aleja los cuidados, protección y cariño de los hijos; y, cuando es totalmente, los niños carecen de padres, como en el caso de los niños institucionalizados. Los psicoanalistas han estudiado numerosos casos en que la capacidad para formar relaciones objetales normales no se ha desarrollado o ha sido destruida al comienzo de la vida, debido a la inadecuada figura materna, a la falta de respuestas por parte de la madre y a su ausencia, por enfermedad, abandono o muerte. Ante estas situaciones, los niños tienden a retraerse, por lo que su interés permanece centrado en ellos mismos sin desplazarse hacia el mundo que les rodea y sufren una depresión y un deterioro de su evolución física, intelectual y emocional.

Respecto a cuál es la época de más importancia en la separación, Bowlby (1976), después de hacer numerosas observaciones de casos, concluyó que las separaciones y privaciones en los primeros seis meses de vida eran menos importantes para el bienestar del niño que las que tenían lugar tiempo después.

Debido a que la madre es quien satisface al niño en sus necesidades, se convierte en la figura central, mientras que el padre constituye una figura secundaria, y su valor aumenta sólo cuando el niño empieza a valerse por sí mismo. El niño necesita sentir que es objeto de placer y orgullo para su madre y la madre, a su vez, necesita sentir una prolongación de su propia personalidad en la de su hijo, ya que cada uno siente la necesidad de identificarse íntimamente con el otro. Esta identificación íntima de sentimien-

tos es posible para ambas partes sólo si la relación es continua. En esta primera relación amorosa con la madre se enriquece la vida del niño estableciéndose las bases de todas las relaciones amorosas futuras.

R. Spitz (1983) menciona que en la etapa biológica ("en útero") la relación del feto con la madre es exclusivamente de tipo parasitario, pero en el transcurso del primer año de vida el bebé pasará por una fase de simbiosis biológica con la madre, a través de la cual alcanzará gradualmente la fase siguiente, en donde se desarrollarán las interrelaciones sociales.

Para el neonato el medio que lo circunda es sólo el de la madre, o de quien la sustituya, y a quien percibe como una parte de la totalidad de sus necesidades y satisfacciones; en otras palabras, no percibe a la madre como una entidad distinta o diferente a él. Si la madre no es lo suficientemente buena el yo del niño no se llega a formar o queda oculto tras un yo que se somete a los golpes del mundo; esto constituye una complicación. Cuando la madre es buena se inicia el proceso de desarrollo auténtico en el bebé; en este caso, podría decirse que el yo del bebé es débil y fuerte a la vez, lo cual está en manos de la capacidad de la madre para brindar apoyo al yo del niño.

Si el apoyo es real el yo del niño se fortalece y desde muy temprana edad puede organizar defensas y desarrollar patrones personales, que son las huellas de las tendencias hereditarias. Es decir, gracias al apoyo yoico de la madre, el niño con yo fuerte se

convierte desde muy pequeño en él mismo. En consecuencia, en el niño con yo débil, ya sea por carencia de apoyo de la madre, por debilidad o por poca estabilidad en éste, el desarrollo está condicionado por las exigencias ambientales y no por las exigencias internas y los factores genéticos.

Cuando el apoyo yoico es inadecuado o patológico el bebé desarrolla patrones de conducta tales como la inquietud, la suspicacia, la apatía, la inhibición, la sumisión y otros muchos que son producto del mal proceso de las primeras relaciones de objeto, o sea, con la madre. En cambio, cuando los niños reciben una atención adecuada se afirman más rápidamente como personas.

Es importante hacer hincapié en que en el mundo del bebé todavía no existe el yo y la identificación es un punto de partida del niño, pues no es que se identifique con la madre, sino que no puede hacer todavía una diferenciación de ella y de los objetos externos.

Además, resulta importante diferenciar lo que es privativo de la madre y lo que se está desarrollando en el niño, ya que existen dos clases de identificación que son la de la madre con el hijo y la del hijo con la madre. Para esclarecer esto es pertinente señalar que la madre aporta a la situación una actitud desarrollada en tanto que el pequeño es aún dependiente.

La madre pasa por lo que Winnicott (1976) ha llamado "preocupación materna primaria", que se caracteriza por el despojo de sus propios intereses que los concentra en el bebé; la madre normal, generalmente, supera este estado en la época del destete.

Para Winnicott (1976), existen lo que podrían llamarse las funciones básicas que deberían desarrollar las madres que son consideradas como buenas. Estas funciones serían las de sostenimiento, que es la forma cómo la madre toma al bebé en sus brazos y que se relaciona con la capacidad de identificarse con él; la de manipulación, que permite al bebé percibir lo real como contrario de lo irreal; y la demostración de objetos externos, que promueve en el bebé la capacidad de relacionarse con los objetos. Las fallas en cualquiera de estas funciones propician reacciones contrarias al buen desarrollo inicial de la personalidad y, en casos extremos, provocan en el niño reacciones y sensaciones patológicas.

Ante todas estas consideraciones, puede deducirse la importancia que tiene la relación de la madre con el hijo, aunque no menos significativa es la relación del padre con el hijo. Al respecto, Anna Freud (1968) dice que cuando la figura materna falta no es tan grave porque el cuidado físico puede llevarse a cabo por otra mujer. Pero el papel del padre, por lo general reconocido en la familia como el poder que está detrás de la madre, es más difícil de reemplazar. Por lo anterior, la necesidad de influencia del padre es una de las principales razones que hacen que los padres adoptivos sean preferibles a los cuidados institucionales, ya que en las instituciones se pueden obtener ma-

dres—nodrizas y abnegadas maestras, pero es difícil conseguir hombres adecuados que estén capacitados para actuar como padres sustitutos.

Aunque la madre se encuentre ausente sus funciones pueden ser asumidas por otras personas maternas; sin embargo, para el niño, nadie puede asumir las funciones que el padre ausente ha dejado de desempeñar. Por lo tanto, no existe ningún sustituto que pueda ocupar el lugar que dejó vacío el padre, en el caso de ausencia o pérdida.

El padre se convierte en proveedor de los bienes materiales y el niño, poco a poco, se da cuenta de esto y va dejando a la madre en un segundo plano, ya que la existencia de toda la familia depende del padre. Este, sin embargo, sigue siendo un personaje menos familiar, desplazado por la relación con la madre. En el niño se suscita el deseo de imitarlo, de llegar a ser como él o de poseer sus cualidades, ejerciendo éstas, por lo menos, con la imaginación. En esta relación entre padre e hijo, se ocultan causas inevitables de perturbación, ya que el padre representa ante el niño el conjunto de restricciones que impone toda sociedad civilizada y, para llegar a ser miembro bien adaptado de la comunidad, el niño se ve obligado a refrenar y a transformar sus deseos sexuales y agresivos.

El padre es considerado como la personificación de todo el poder sexual y agresivo y actúa reprimiendo y transformando los deseos intelectuales; aunque es un ser querido por el hijo, éste lo percibe como un rival con el que tiene que luchar para poder

acaparar la atención y la posesión de la madre. El niño advierte amargamente su inferioridad y su impotencia, lo que provoca en él la hostilidad y la rebelión secreta contra el padre y, al mismo tiempo, refuerza el deseo del niño por imitarlo e identificarse con él, con el fin de adquirir de este modo el poder que le permita conquistar y poseer a la madre.

Los lazos que el niño establece con su padre se inician más tarde que los que lo unen con la madre, pero no cabe duda de que, a partir del segundo año de vida, el sentimiento que le dedica a su padre se integra en su vida afectiva y constituye un elemento imprescindible de aquellas fuerzas complejas que contribuyen al desarrollo del carácter y la personalidad.

Otro autor que se interesa en las relaciones entre el padre y el hijo es Ruitenbeek (1973), quien señala que si el niño tiene contribuciones genéticas de ambos padres necesita también de los dos padres para su desarrollo psicológico. Este autor menciona síntomas como la desesperación y los problemas de autoridad como consecuencias de la ausencia del padre durante los primeros años de la niñez o durante los primeros de la juventud.

También F. Escardó (1978) destaca el papel tan importante que tiene la relación del padre con el hijo para alcanzar el equilibrio anímico de éste y dice: "El niño debe crecer viendo a sus padres juntos y solidarios como presencia y como imagen. A medida

que va creciendo, el niño va necesitando 'físicamente' de su padre como de un compañero fuerte y seguro".

Por su parte, K. Friedlander (1961) estudia esencialmente el desarrollo del varón y señala que el padre, en los primeros años de vida del niño, no es una figura tan notoria como la madre debido a que no satisface sus necesidades materiales, pero cuando éste tiene tres años el padre se convierte en la representación de la fuerza y el poder y, además, en el símbolo del mundo externo.

Según esta autora, la solución del complejo de Edipo en el varón se da por medio de la identificación con el padre, ya que se une a él en vez de continuar con la rivalidad hacia él. Pero es de señalar que las conductas y actitudes del padre y de la madre pueden alterar la resolución completa. Para Friedlander, el miedo derivado de los deseos incestuosos, fijados en el primer objeto, puede conducir después de la adolescencia a que en cualquier relación heterosexual aparezca de nuevo el antiguo conflicto. Otra complicación sería que, ante la severidad del padre o ante el aumento del deseo por ausencia de éste, el miedo se vuelva excesivo y el deseo se vuelque en el padre y no en la madre; esto conduciría a una actitud pasiva y femenina ante el padre, la cual se reprimiría, para no ser como una mujer y, por lo tanto, se sentiría castrado; al suceder esto podría vislumbrarse una futura homosexualidad, ya sea manifiesta o latente, o una conducta antisocial.

Como puede observarse, son muchos los conflictos que pueden derivarse de una solución inadecuada del complejo de Edipo en los varones e I. Gregory (1970) cita a Gardner quien enfatiza los problemas que pueden suscitarse ante la ausencia o abandono del padre durante los primeros años de la vida en el varón. Gregory dice: "Gardner comentó las consecuencias de la separación prolongada o permanente de uno u otro padre, en especial de la ausencia del padre, en: 1) El desarrollo del concepto del yo del niño, esto es, su sentido de independencia, integridad, valor y seguridad como individuo; y 2) El concepto que el niño tiene de los seres humanos. El niño puede sentir que él y su madre fueron abandonados pues carecían de valor, o también que la madre abandonó al padre y, en consecuencia, ella también lo abandonó más tarde. Puede sentir que los seres humanos en su totalidad no son dignos de confianza y que las relaciones de amor con otros seres humanos son también peligrosas, ya que en última instancia pueden conducir al odio y al abandono".

Ante estas consideraciones, las relaciones madre-hijo y padre-hijo son de suma importancia en el desarrollo del niño y, sobre todo, en el proceso de identificación psicosexual, ya que en ellas se levantan los cimientos de la personalidad del futuro adulto.

CAPITULO IV.— METODOLOGIA

METODOLOGIA

Existen diferentes factores que influyen, en mayor o menor grado, el desarrollo de la personalidad del ser humano; uno de esos factores es el medio en el que interactúan los individuos, que por cierto al principio de la vida está constituido por los padres o sustitutos paternos y por los hermanos; en ese contexto se lleva a cabo el proceso de identificación psicosexual, ya que en él, el individuo va adquiriendo el conocimiento y la experiencia de todo cuanto le rodea. Cuando ese contexto (la familia, integrada por los padres y los hermanos) se modifica por distintas razones y el padre se ausenta durante los primeros años de la vida del niño ¿cómo se lleva a cabo el proceso de identificación psicosexual en las niñas y en los niños?

Precisamente, el motivo principal de esta investigación fue conocer cómo se lleva a cabo dicho proceso en los niños y en las niñas de 9 a 11 años de edad, con padre ausente.

Después de revisar la bibliografía pertinente al tema, pudo verificarse que, aunque hay investigaciones sobre el proceso de identificación psicosexual, éstas no reúnen las características que se eligieron para este estudio.

Con base en lo anterior, surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿Existen diferencias en las respuestas dadas en el Test de la Familia y la encuesta del mismo entre

niños y niñas de 9 a 11 años de edad, con padre ausente?

4.1. HIPOTESIS

a) Hipótesis de Trabajo

Se espera encontrar diferencias en el proceso de identificación psicosexual entre niños y niñas con padre ausente.

b) Hipótesis Nula

No existen diferencias en el proceso de identificación psicosexual entre niños y niñas con padre ausente.

4.2. VARIABLES

1) Variable Independiente

a) Niños de 9 a 11 años de edad con padre ausente.

b) Niñas de 9 a 11 años de edad con padre ausente.

2) Variable Dependiente

La identificación psicosexual, medida a través del Test de la Familia de Josep Maria Lluís Font y la encuesta que se aplica a este tipo de tests proyectivos.

4.3. DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

4.3.1. Variable Independiente

a) Niños. De 9 a 11 años de edad y en cuyos hogares el padre está ausente.

b) Niñas. De 9 a 11 años de edad y en cuyos hogares el padre está ausente.

4.3.2. Variable Dependiente

Identificación psicosexual.- Los 12 factores medidos a través de las respuestas

dadas al Test de la Familia de J. M. Lluís Font y las respuestas dadas en la entrevista o encuesta del mismo.

4.4. DEFINICION CONCEPTUAL DE VARIABLES

4.4.1. Variable Independiente

a) Niños.- Aquellos niños en cuyos hogares está ausente la figura paterna, por lo que no tienen una figura del mismo sexo con la cual identificarse (Mussen y cols.).

b) Niñas.- Aquellas niñas en cuyos hogares está ausente la figura paterna, pero aún tienen una figura del mismo sexo con la cual identificarse (Mussen y cols.).

4.4.2. Variable Dependiente

Identificación psicosexual.- La identificación psicosexual como el mecanismo psicológico más importante en cuanto al crecimiento del yo. Este proceso tiene lugar en el marco familiar y se relaciona con el impulso del niño de conocer lo nuevo (Kolb, 1980).

4.5. TIPO DE ESTUDIO

Se llevó a cabo un estudio:

- a) Confirmatorio.
- b) Comparativo.
- c) De Campo.

Fue confirmatorio debido a que se intentó confirmar o rechazar la hipótesis formulada y así poder lograr conclusiones generales con respecto al proceso de identifica-

ción psicosexual.

Fue comparativo porque se comprobaron dos muestras diferentes: un grupo de niños y un grupo de niñas.

Fue de campo porque este estudio se realizó en el ambiente natural de los niños y de las niñas (en su escuela).

4.6. DISEÑO

Se utilizó un diseño de dos muestras independientes, elegido de la misma población, siendo las muestras un grupo de niños y un grupo de niñas.

4.7. MUESTREO

En la selección de los sujetos se empleó un muestreo no probabilístico, intencional y por cuota.

a) No probabilístico.- En este sentido, no todos los sujetos de la escuela tenían las mismas probabilidades de ser elegidos.

b) Intencional.- Con respecto a esto, los niños y las niñas debían cumplir las siguientes características: tener de 9 a 11 años de edad y haber sido abandonados por su padre durante los primeros meses de vida.

c) Cuota.- Finalmente, fue por cuota porque con base en el sexo y en el grupo, se fijó una cuota de 15 niños y 15 niñas para cada grupo.

4.8. SUJETOS

Participaron 30 sujetos: 15 en el grupo de los niños y 15 en el grupo de las niñas.

4.9. INSTRUMENTO

Test de la Familia de Josep Maria Lluís Font

El test de la familia es una prueba de personalidad de tipo proyectivo, en la que los niños proyectan la forma como ellos mismos se perciben dentro del contexto familiar, que es en donde pasan la mayor parte del tiempo durante sus primeros años de vida, es decir, con sus padres y sus hermanos y/o con su familia.

Para poder entender lo anterior, hace falta remontarse a los finales del siglo pasado, cuando Freud (1894) utilizó por primera vez el término proyección, definiéndolo como:

a) Un mecanismo de defensa contra la angustia.

En este caso, la proyección consistiría en atribuir las propias tendencias, deseos y sentimientos a otras personas o al mundo exterior por un mecanismo de protección que permite al sujeto no tomar conciencia de la existencia en sí mismo de esos contenidos indeseables.

b) Como un mecanismo más general.

Aquí, los recuerdos de las percepciones tienden a influir la proyección de los estímulos actuales.

A partir de entonces, otros autores han estudiado a la proyección bajo diversas formas (verbales y no verbales). Respecto al test de la familia, la proyección se encuentra ampliamente manifiesta en los dibujos, además de que el dibujo, en sí, ha sido materia de investigación independiente, ya que al ser algo espontáneo contiene un gran número de elementos relacionados con el nivel intelectual, con la percepción de la rea-

lidad y con la vida afectiva de los sujetos que lo realizan.

Quizá por ello es que el dibujo, por sí solo, constituye una prueba de personalidad. Autores como F. Goodenough, con el Test de la Figura Humana, K. Machover, quien hiciera importantes modificaciones al test de Goodenough (instrucciones de dibujar sucesivamente dos personas de distinto sexo) y Buck, con el Test The House—Tree—Person (H.T.P.), entre otros muchos, han coadyuvado para que el dibujo se mantenga vivo, como un instrumento de diagnóstico de problemas intelectuales y de personalidad. En consecuencia, el dibujo también es una técnica proyectiva, aunque lo más interesante de este tipo de pruebas de personalidad es que evocan en el sujeto lo que en realidad es su modo de ser.

Retomando el test de la familia, éste es un valioso instrumento que puede ayudar a diagnosticar posibles trastornos de la personalidad y de la esfera intelectual. Una de sus mayores bondades es que los niños y los adolescentes lo acogen con entusiasmo y su aplicación es sencilla. Respecto a su interpretación, que por cierto es rápida, deberán tomarse en cuenta las leyes de la proyección y en cuanto a la consigna, ésta es: **Dibuja la familia que tú imagines.**

Para esta investigación se eligió el Test de la Familia de Josep Maria Lluís Font (1978), por su extenso contenido de variables socioculturales y de estructura familiar.

Estas variables son:

- 1) Tamaño del dibujo.
- 2) Emplazamiento del dibujo.
- 3) Sombreado en los dibujos.
- 4) Borraduras en los dibujos.
- 5) Distancias entre los personajes.
 - a) Dibujo en estratos o en un solo plano.
 - b) Incomunicación.
- 6) Personajes dibujados en primer lugar (padre, madre, hermanos, ellos mismos).
- 7) Personajes dibujados en último lugar (padre, madre, ellos mismos).
- 8) Supresión de algún elemento de la familia.
- 9) Supresión de manos.
- 10) Adición de otros elementos en el dibujo.
- 11) Bloque parental (padre/madre juntos).
- 12) Jerarquía (orden de los hermanos y la familia).
- 13) Supresión de rasgos faciales.
- 14) Otros indicios de desvalorización.

ENCUESTA

Una vez que el test de la familia se aplica, y como un elemento más de ayuda para la interpretación del mismo, se suelen hacer una serie de preguntas a los niños, todas referentes a sus dibujos. Esta encuesta o entrevista sirve, además de herramienta para la interpretación, para relajar a los niños y crear una corriente de comunicación entre el aplicador y los sujetos. A través de la encuesta se pueden detectar más fácilmente los

conflictos o las personas con las que el niño los tiene, ya que sus respuestas son espontáneas, por lo que de alguna forma están reafirmando la proyección de sus dibujos.

La encuesta que se aplicó estuvo integrada por 11 preguntas que se enlistan a continuación:

- 1.- Quién es el más feliz de la familia y por qué.
- 2.- Quién es el menos feliz de la familia y por qué.
- 3.- Quién es el más bueno de la familia y por qué.
- 4.- Quién es el menos bueno de la familia y por qué.
- 5.- Si salieran de paseo y alguien tuviera que quedarse, quién se quedaría.
- 6.- Quién se ha portado mal en la familia.
- 7.- Quién castigó al que se portó mal.
- 8.- Quién es el que se lleva mejor con quién.
- 9.- Quién te gustaría ser.
- 10.- Qué cambiarías en tu dibujo.
- 11.- Te gustó tu dibujo.

INTERPRETACION

Tal y como lo marca el autor del test utilizado en este estudio, Lluís Font (1978), el test de la familia es una prueba proyectiva, por lo que su interpretación deberá basarse

en las leyes de la proyección. Aunque este autor recomienda la cuantificación de los datos obtenidos (ver Apéndice I, Tablas I, II, III y IV), esto no excluye la interpretación clínica, sino que la enriquece.

La interpretación deberá iniciarse desde el momento en que se establece la relación de trabajo con el sujeto, es decir, desde que se da la consigna al niño; además, la observación de sus reacciones es un elemento de gran utilidad, ya que a través de éstas se podrán ir registrando ciertos aspectos (ansiedad, sumisión, rebeldía, tranquilidad) valiosos para dicha interpretación.

Lo anterior, unido a la segunda entrevista, conformada por la encuesta, abrirá otra posibilidad de una interpretación exitosa, pues mediante las preguntas que integran a la encuesta pueden esclarecerse muchas dudas respecto al dibujo y qué mejor que el propio sujeto para manifestar lo que quiere decir su dibujo.

Por último, y en lo que se refiere a la interpretación de los dibujos, es sabido que el dibujo de la familia contempla dos aspectos: la forma y el contenido de los mismos.

Para la interpretación deben tenerse presentes tres planos:

- 1) El plano gráfico, en el cual se distinguen dos aspectos: la amplitud y la fuerza de los trazos.
- 2) El plano de las estructuras formales, que toma en cuenta el grupo de personas que integran el dibujo y sus interacciones recíprocas.

3) El plano del contenido, que estudia las motivaciones y los mecanismos conscientes e inconscientes del sujeto y en el cual están implícitos sus verdaderos conflictos internos. Así, por ejemplo, respecto a la identificación se dice que habrá una identificación con la realidad en el caso de que el sujeto se presente a sí mismo; hay identificación de tendencias y deseos si el sujeto proyecta en el personaje o los personajes que satisfacen mejor esos deseos o tendencias (ilustrativamente: el padre para poder mandar, la madre para poder tener hijos, el hermano mayor para ser independiente; el hermano menor para ser mimado; etcétera); y, finalmente, hay identificación de defensa con el poderoso que simboliza al superyo.

4.10. PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo la investigación, inicialmente, se efectuó una entrevista con la directora de la escuela primaria Lic. Eduardo Novoa en la que se expresó lo siguiente: "Somos estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM y nos interesa realizar una investigación acerca de la identificación psicosexual en niños y niñas de 9 a 11 años de edad, con padre ausente. Para poder elegir a los niños que reúnan estas características distribuiremos a los niños y niñas de 9 a 11 años una ficha de identificación para obtener los datos que necesitamos, tales como edad, sexo y si viven o no con su padre. Posteriormente, y una vez elegida la muestra que necesitamos, les aplicaremos el Test de la Familia que está conformado por un dibujo de la familia y una entrevista o encuesta, constituida por 11 preguntas referentes al dibujo que realicen los niños y las niñas".

Obtenida la autorización de la directora del plantel, se llevó a cabo la primera parte de la investigación, la cual consistió en pasar a los salones de 4o., 5o., y 6o. año de primaria (A, B, C y D), para repartir las fichas de identificación y así poder elegir la muestra adecuada. La instrucción que se les dio a los niños para lograr este objetivo fue la siguiente: "Las fichas o papeletas que les vamos a repartir tienen preguntas que deberán contestar de manera individual. Si alguien tiene duda acerca de las preguntas puede levantar la mano para que nosotras les ayudemos a resolverla". Las fichas de identificación contenían los siguientes datos: nombre, edad, sexo y si vivían o no con su padre; en el caso de que así fuera, se solicitó la fecha desde que el padre se había ausentado del hogar.

Una vez recabada la información de una población de 800 niños y niñas, aproximadamente, se seleccionaron a los niños y a las niñas que cumplían con las características que se necesitaban, en otras palabras, tener de 9 a 11 años de edad y que su padre estuviera ausente del hogar desde que ellos tenían pocos meses de vida.

Posteriormente, se solicitó a la directora de la escuela un cubículo para poder llevar a cabo la entrevista con cada uno de los sujetos y aplicarles el test de la familia y la encuesta. Cuando se contó con un cubículo, se procedió de la siguiente forma:

Se seleccionaba un niño y una niña, al azar, por medio de las fichas de identificación y se les conducía al cubículo asignado por la directora. Allí se establecía con ellos

una relación amistosa y se les comunicaba que realizarían un dibujo. Posteriormente, y ya de manera individual, se les daba la consigna del test de la familia: "Dibuja una familia que tú imagines". Al finalizar el dibujo, y con el fin de obtener más datos referentes a éste y establecer una corriente de comunicación entre el sujeto y la aplicadora, se realizaba la encuesta. El procedimiento a seguir para llevarla a cabo fue el siguiente: Ahora, vamos a platicar un poco acerca de tu dibujo. Yo te voy a hacer unas preguntas y por favor te pido que seas lo más sincero posible. Concluyendo la encuesta se conducía al niño o a la niña a su respectivo salón, agradeciéndole su cooperación y terminando el trabajo amistosamente.

CAPITULO V.- ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

5.1. RESULTADOS DEL TEST DE LA FAMILIA

La muestra que se estudió estuvo integrada por 15 niñas (50 % de la muestra), de 9 a 11 años con padre ausente, y 15 niños (el otro 50 %) con las mismas características.

A continuación, se desglosan los resultados obtenidos a través de las 14 condiciones o variables que integran el Test de la Familia de Joseph Maria Lluís Font (Tablas I y II) y los resultados de las 11 preguntas que conforman la Encuesta que se aplica a este tipo de tests proyectivos (Tablas III y IV).

El análisis de estos resultados se llevó a cabo por medio de los porcentajes que representaron las condiciones del Test de la Familia y las respuestas de la Encuesta.

1.- TAMAÑO DEL DIBUJO

El 60 % (9) de los niños hicieron dibujos pequeños.

El 46.6 % (7) de las niñas también hicieron dibujos pequeños.

Aunque el porcentaje es alto, tanto en niños como en niñas, se ve que es superior en los niños, lo cual quiere decir que en ellos hay una autoimagen insuficiente, que se une a sentimientos de inferioridad y a formas autocontroladas de responder

a las presiones ambientales; también indica retraimiento. Esto también está presente en las niñas (7), pero no tan marcado si se compara con los niños (9).

2.- EMPLAZAMIENTO DEL DIBUJO

El 46.6 0/o (7) de los niños hicieron sus dibujos en la parte superior de la hoja.

El 66.6 0/o (10) de las niñas lo ubicaron en la parte inferior de la hoja.

El hecho de que los niños hicieran sus dibujos en la parte superior de la hoja indica regresión.

En cambio, en las niñas, hacersus dibujos en la parte inferior de la hoja indica que hay prohibición de la expansión vital sobre el medio. lo que, supuestamente, tiene sus raíces en un conflicto de lo instintivo e inconsciente y con el yo y el superyo.

En ambos casos (niños - parte superior de la hoja; y niñas - parte inferior de la hoja), el emplazamiento de los dibujos se une a la condción anterior, es decir, al hecho de haber realizado dibujos pequeños y esto acentúa los problemas descritos tanto en los niños como en las niñas.

3.- SOMBREADO DE LOS DIBUJOS

El 33.3 0/o (5) de los niños sombrearon sus dibujos.

En las niñas no se presentó ningún caso de sombreado.

El sombreado en los dibujos de los niños está relacionado con la insatisfacción inconsciente, la ansiedad y la agresividad, por lo que 5 de 15 niños tiene esos problemas.

Comparativamente, en las niñas no se presentó esta condición, por lo que existe una marcada diferencia entre niños y niñas, si tomamos en cuenta el sombreado de los dibujos.

4.- BORRADURAS EN LOS DIBUJOS

El 66.6 % (10) de los niños borraron en su dibujos.

El 86.6 % (13) de las niñas borraron en sus dibujos.

Las borraduras en los dibujos de los niños están relacionadas con la ansiedad. Puede observarse que el porcentaje es mayor en las niñas que en los niños, pero en ambos grupos es realmente alto; por esta razón, se deduce que tanto en niños como en niñas hay un alto índice de ansiedad.

5.- DISTANCIA ENTRE LOS PERSONAJES

a) Dibujos en estratos o en un solo plano

El 60 % (9) de los niños hicieron sus dibujos en un solo plano.

El 73.3 % (11) de las niñas hicieron sus dibujos en un solo plano.

Hacer los dibujos en estratos o en un solo plano mide la distancia emocional

mediante la distancia física que marcan los niños en la familia que dibuja.

Ante los porcentajes, puede deducirse que existe mayor distancia emocional en los niños ($40\% = 6$) que en las niñas ($26.7\% = 4$), por lo que comparativamente los niños se sienten menos integrados a sus familias que las niñas y esto marca diferencia entre los grupos.

b) Incomunicación

El 40% (6) de los niños presentaron incomunicación en sus dibujos.

El 26.6% (4) de las niñas presentaron incomunicación en sus dibujos.

Puede observarse que el porcentaje de incomunicación en los dibujos es mayor en los niños que en las niñas y que la diferencia entre los dos grupos es de dos niños más en comparación con el resultado de las niñas, por lo tanto, también hay diferencias en ambos grupos.

6.- PERSONAJES DIBUJADOS EN PRIMER LUGAR

a) Padre dibujado en primer lugar

El 20% (3) de los niños dibujaron al padre en primer lugar.

El 20% (3) de las niñas dibujaron al padre en primer lugar.

Por los porcentajes que resultaron puede deducirse que la figura paterna, tanto en niños como en niñas, no es representativa.

b) Madre dibujada en primer lugar

El 40 % (6) de los niños dibujaron a la madre en primer lugar.

El 26.6 % (4) de las niñas dibujaron a la madre en primer lugar.

Puede observarse que 6 de los 15 niños de la muestra están identificados con la madre, además ese 40 % suprimió en su dibujo al padre, situación que está hablando de una posible relación edípica, es decir, un problema de Edipo no resuelto.

En las niñas el índice de identificación con la madre es relativamente bajo, por lo que sólo el 26.6 % está identificado con la madre, sin embargo, ellas se identifican más con otras figuras, como por ejemplo con los hermanos. Comparativamente, el porcentaje de identificación con la madre en los niños es muy elevado si se relaciona con el porcentaje de las niñas; esto indica un mayor desajuste en los niños que en las niñas.

c) Hermanos dibujados en primer lugar

En los niños no se registró ningún caso.

El 40 % (6) de las niñas dibujaron a los hermanos en primer lugar.

Los niños se identificaron más con el padre, la madre o los tíos, pero no con los hermanos.

Las niñas se identificaron ampliamente con los hermanos, en menor grado con la madre y por último con el padre.

d) Se dibujaron a sí mismos en primer lugar

El 20 % (3) de los niños se dibujó a sí mismo en primer lugar.

El 6.6 0/o (1) de las niñas se dibujó a sí misma en primer lugar.

La situación de dibujarse a sí mismo en primer lugar se relaciona con el egocentrismo y la autovalorización que en los niños fue superior que en las niñas.

e) Otras valorizaciones

Debido a que los datos obtenidos fueron muy pobres no se pudo establecer ninguna comparación.

PERSONAJES DIBUJADOS EN ULTIMO LUGAR

a) Padre dibujado en último lugar

El 6.6 0/o (1) de los niños dibujó al padre en último lugar.

En las niñas no se registró ningún caso.

Dibujar al padre en último lugar significa la desvalorización de la figura paterna lo que sí se presentó en los niños y en las niñas no. Aunque el porcentaje no es muy elevado, marca diferencias entre los grupos.

b) Madre en último lugar

El 13.33 0/o (2) de los niños dibujó a la madre en último lugar.

El 20 0/o (3) de las niñas dibujó a la madre en último lugar.

El significado de dibujar a la madre en último lugar también está relacionado con la desvalorización, pero de la figura materna, y en las niñas esta más presente que en los niños.

c) Dibujarse a sí mismos en último lugar

El 46.67 0/o (7) de los niños se dibujaron a sí mismos en último lugar.

El 46.67 0/o (7) de las niñas se dibujaron a sí mismas en último lugar.

La desvalorización de niños y niñas es bastante representativa y comparativamente igual.

8.- **SUPRESION DE ALGUN ELEMENTO DE LA FAMILIA**

El 40 % (6) de los niños suprimió a la figura paterna en sus dibujos.

El 26.6 % (4) de las niñas suprimió al padre en sus dibujos.

Suprimir a algún elemento de la familia se relaciona con la negación de una realidad que produce angustia; esto es más frecuente en los niños que en las niñas.

9.- **OTROS INDICIOS DE DESVALORIZACION**

Los datos obtenidos no arrojaron ningún resultado sobresaliente.

10.- **SUPRESION DE MANOS**

El 26.6 % (4) de los niños suprimieron las manos en los personajes de sus dibujos.

El 33.3 % (5) de las niñas suprimieron las manos en los personajes que dibujaron.

Con la supresión de manos se está reflejando la dificultad que existe de contacto ambiental y, por otra parte, se relaciona con sentimientos de culpa. Puede observarse que estos problemas son más significativos en las niñas que en los niños.

11.- **SUPRESION DE RASGOS FACIALES**

No se registraron datos que arrojaran resultados importantes.

12.- **ADICION DE OTROS ELEMENTOS**

El 26.6 % (4) de los niños pusieron otros elementos en sus dibujos, como abuelos, tíos, primos, etcétera.

El 20 % (3) de las niñas hicieron el mismo tipo de adiciones en sus dibujos.

Las adiciones de otros personajes en los dibujos se relacionan con la valorización

que los niños hacen de esos personajes y que en los niños es más alta que en las niñas.

13.- BLOQUE PARENTAL (PADRE/MADRE JUNTOS)

El 40 % (6) de los niños dibujaron al padre y a la madre juntos.

El 66.6 % (10) de las niñas dibujaron al padre y a la madre juntos.

La desvalorización de alguna de las dos figuras paternas (cuando dibujan al padre y a la madre separados) se presentó con mayor frecuencia en los niños que en las niñas a sus padres.

14.- JERARQUIA (EL ORDEN EN QUE SE DIBUJAN A LOS HERMANOS O A LA FAMILIA)

a) Alternación en el orden de los hermanos

El 40 % (6) de los niños alteraron el orden de los hermanos en sus dibujos.

El 46.6 % (7) de las niñas alteraron el orden de los hermanos en sus dibujos.

La alteración del orden de los hermanos en los dibujos se relaciona con aspectos de rivalidad y en la muestra estudiada en las niñas es más fuerte el sentimiento de rivalidad que en los niños.

b) Alteración en el orden de la familia

El 93.34 % (14) de los niños hizo alteraciones en el orden de la familia.

El 86.6 % (13) de las niñas hizo alteraciones en el orden de la familia.

La alteración en el orden de la familia significa desvalorización de la misma, ocasionada por tensiones emocionales de muy diversos tipos. Claramente puede verse

que en ambos grupos la desvalorización de la familia es casi total, aunque, comparativamente, en los niños es más fuerte que en las niñas. Supuestamente, existen graves problemas de tipo emocional que se reflejan en la alteración del orden familiar.

5.2. RESULTADOS DE LA ENCUESTA

La encuesta estuvo integrada por 11 preguntas cuyos resultados se describen a continuación:

1.- QUIEN ES EL MAS FELIZ DE LA FAMILIA

El 40 % (6) de los niños dijo que la madre es la más feliz.

El 33.3 % (5) de las niñas dijo que la madre es la más feliz.

Por los datos puede observarse que los niños conciben a la madre más feliz que las niñas porque están más identificados con la figura materna.

2.- QUIEN ES EL MENOS FELIZ DE LA FAMILIA

El 33.3 % (5) de los niños contestaron que nadie es el menos feliz.

El 33.3 % (5) de las niñas contestaron lo mismo.

Podría deducirse cierta negación de la realidad en un porcentaje importante de ambos grupos.

3.- QUIEN ES EL MAS BUENO DE LA FAMILIA

El 46.6 % (7) de los niños coincidieron en que la mamá es la más buena.

El 26.6 % (4) de las niñas respondió que la mamá es la más buena, pero otro

26.6 % (4) dijo que los hermanos también son los más buenos.

Aquí se refleja que los niños están más identificados con la madre que con

otro miembro de la familia. En tanto que las niñas se identifican en igual número, ya sea con la madre o con los hermanos. Ante estos resultados las niñas están mejor identificadas que los niños.

4.- QUIEN ES EL MENOS BUENO DE LA FAMILIA

El 46.6 % (7) de los niños determinaron que los hermanos son los menos buenos de la familia.

El 60 % (9) de las niñas determinaron que nadie es el menos bueno de la familia.

Los niños tienen mayor conflicto con los hermanos, a quienes perciben como malos, pero las niñas tienden a negar la realidad con mayor frecuencia que los niños, ya que el porcentaje de 60 que determinó que nadie era el menos bueno de la familia es muy elevado.

5.- SI SALIERAN DE PASEO Y ALGUIEN NO CUPIERA EN EL AUTO QUIEN SE QUEDARIA

El 53.3 % (8) de los niños determinó que ellos mismos se quedarían.

El 33.3 % (5) de las niñas optó porque ellas mismas se quedarían.

El hecho de que 8 de 15 niños resolvieran quedarse ellos mismos refleja sentimientos de culpa y desvalorización de ellos mismos, al sentirse rechazados por la familia, lo cual, comparativamente, está más presente en los niños que en las niñas.

6.- QUIEN SE HA PORTADO MAL

El 33.3 % (5) de los niños contestó que los hermanos.

El 46.6 % (7) de las niñas coincidió en lo mismo.

Tanto los niños como las niñas niegan que el padre ausente sea quien se portó mal y prefieren culpar a otros, en este caso a los hermanos.

7.- QUIEN IMPUSO EL CASTIGO A QUIEN SE PORTO MAL

El 53.3 % (8) de los niños coincidió que la madre impone el castigo.

El 46.6 % (7) de las niñas contestó lo mismo.

Al contestar que la madre es quien impone el castigo, tanto niños como niñas están reflejando su concepto de la madre, a quien perciben fuerte y como la auténtica figura de autoridad en la familia.

8.- EN LA FAMILIA QUIEN ES EL QUE SE LLEVA MEJOR CON QUIEN

El 40 % (6) de los niños dijeron que todos se llevaban bien con todos.

El 40 % (6) de las niñas coincidieron en que ellas se llevan bien con los hermanos.

A través de esta pregunta puede observarse que los niños niegan más su realidad en comparación con las niñas que manifestaron que ellas y sus hermanos se llevan bien, pero no aceptan tan rotundamente como los niños que todos se llevan con todos.

9.- QUIEN TE GUSTARIA SER

El 40 % (6) de los niños contestaron que les gustaría parecerse a figuras femeninas (madre o hermanas).

El 86.6 % (13) de las niñas coincidieron en querer parecerse a figuras femeninas (madre, hermanas, tías).

Esta pregunta de la encuesta, considerada como clave porque en ella se en-

cuentra inmersa la verdadera identificación psicosexual de los niños, reflejó claramente que los niños están mal identificados psicosexualmente, ya que 6 de 15 quieren parecerse a figuras femeninas con las que se encuentran identificados.

La diferencia en los resultados, comparativamente con las niñas, es muy significativa, pues ellas sólo en un 13.3 % (2) tienen problemas de identificación psicosexual.

10.- QUE CAMBIARIAS EN TU DIBUJO

El 26.6 % (4) de los niños declararon que no le cambiarían nada a su dibujo.

El 33.3 % (5) de las niñas dijo que cambiaría el paisaje.

De nuevo, en los niños hay una negación de su realidad, al decir que no cambiarían nada. Las niñas reflejaron un mayor contacto con el medio al decir que cambiarían el paisaje, observándose una mejor adaptación al medio que los niños.

11.- TE GUSTO TU DIBUJO

El 66.6 % (10) de los niños contestó que sí.

El 86.6 % (13) de las niñas contestó que sí.

Esta es otra de las preguntas claves de la Encuesta, ya que a través de ésta se mide la seguridad que tienen los niños en sí mismos.

Como puede observarse a la luz de los resultados, la seguridad es mayor en las niñas que en los niños.

CAPITULO VI.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A través de los resultados obtenidos en la muestra estudiada, puede concluirse que la identificación psicosexual en los niños y en las niñas es hacia la figura materna, a quien ambos grupos percibieron como la figura más representativa de la familia (la más buena, la más feliz) y la de mayor autoridad (la que impone el castigo a quien se porta mal). Por lo anterior, puede inferirse que las niñas tienen una mejor identificación psicosexual en comparación que los niños, lo cual está de acuerdo con lo mencionado por Mussen y cols. (1976). No obstante, para ambos grupos, la imagen del padre está altamente devaluada y esto puede constatarse a través de que el 80 % de los niños y de las niñas no dibujaron a su padre en primer lugar; además de que un alto porcentaje (40 % de los niños y 26.6 % de las niñas) suprimieron a la figura paterna en sus dibujos.

Independientemente, tanto los niños como las niñas se sienten rechazados y con fuertes sentimientos de culpa, lo cual puede verificarse a través de la pregunta número 5 de la Encuesta, en la que se les cuestiona a los niños acerca de que si salieran de paseo y alguien no cupiera en el auto quién se quedaría, y a la que un elevado porcentaje de niños y niñas contestó que ellos mismos.

También pudo detectarse que el mecanismo de la regresión en los niños está más acentuado que en las niñas, es decir, que según Freud, el vínculo afectivo con el padre

no se llevó a cabo, por lo que el niño regresa a etapas tempranas y se sigue vinculando afectivamente con la madre que es en sí un proceso primario del cual los niños, en general, no pudieron salir adelante y demandan así un excesivo cuidado de la madre a una edad en la que esto ya no debería presentarse.

Sin embargo, las niñas, aunque mejor identificadas con su propio sexo, tienen problemas en cuanto a la prohibición de expansión de su medio vital y, además, mostraron sentimientos de culpa. Los niños tendieron a negar lo que no quieren con más frecuencia que las niñas, es decir, no aceptaron que alguien de su familia se relacionara mal con ellos o con otros elementos de la misma; las niñas, debido a su mejor identificación general, aceptaron que ellas tienen mejor relación con los hermanos.

Por otra parte, una condición que demuestra la diferencia que hay entre la identificación psicosexual de niños y niñas es que éstas se identificaron con figuras femeninas en un 86.6 %; en cambio, los niños se identificaron con figuras masculinas sólo en un 60 %, lo cual es muy importante y refleja que en el 40 % de la muestra no se dio una buena identificación con figuras de su propio sexo.

En cuanto a la agresión y a la ansiedad, puede concluirse que los niños con padre ausente muestran mayor agresividad que las niñas en las mismas condiciones, aunque la ansiedad es fuerte también en las niñas.

Todo lo anterior lleva a evaluar las áreas más afectadas en los niños y en las niñas y a intentar diagnosticar los síntomas más sobresalientes en este tipo de muestra:

NIÑOS

En la población de los niños pudieron observarse los siguientes síntomas: inseguridad en lo concerniente a su sexo, desadaptación al medio, acentuado el mecanismo de defensa de la regresión, autoimagen devaluada, negación de su propia realidad, sentimientos de rechazo del contexto familiar y agresividad manifiesta.

Todo lo anterior está de acuerdo con lo expresado por A. Freud (1968), respecto a que: "No existe ningún sustituto que pueda ocupar el lugar vacío que dejó el padre, en el caso de ausencia o pérdida".

NIÑAS

Aunque en las niñas hay una mejor identificación psicosexual, se presenta desadaptación al medio, sentimientos de culpa, autoimagen devaluada y ansiedad.

Cabe señalar que comparativamente los síntomas de los niños son mayores y más complejos, por lo que sí hay diferencias significativas en cuanto a la identificación psicosexual entre niños y niñas, como lo señalan Mussen y cols. (1976). Estos autores, sin

embargo, enfatizan el hecho de que los efectos de ausencia de cualquiera de los padres no son absolutamente universales ni tampoco inevitables. Esos efectos dependen, en gran medida, de las características psicológicas, de los intereses y de las habilidades de quien queda a cargo de los menores.

Otro punto importante es el referente al papel que juega la identificación en el proceso de estructuración del yo, mencionado por Fenichel (en L. Grinberg, 1976) y que en los niños de la muestra estudiada ya representa un problema.

En cuanto a la posible prevención de conflictos posteriores, que se había contemplado al inicio de este trabajo, se ha llegado a la conclusión de que dicha prevención tendría que ser con anterioridad, es decir, a edades más tempranas debido a que la identificación se da antes de los seis años. Por esta causa, e independientemente de la recomendación de Mussen y cols. de proporcionarle al menor con ausencia de uno de los padres el mayor número posible de oportunidades para desarrollar relaciones sustitutas, sería pertinente la intervención directa de psicólogos, pedagogos y familiares para poder ayudar de manera más efectiva a este tipo de población, en la cual la identificación psicosexual ya está dada y, por lo tanto, son los problemas que ésta acarreo los que habría que resolver. Esta labor interdisciplinaria podría ayudar a hacer la vida de estos pequeños más tranquila y menos conflictiva en lo que se refiere a áreas tan importantes como la escolar, la social, la familiar y la afectiva.

CAPITULO VII.— LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

El factor más importante que debe considerarse como la mayor limitante de esta investigación es lo reducido de la muestra obtenida, ya que de una población de cerca de mil niños, sólo se encontraron 15 sujetos para el grupo de las niñas y 15 sujetos para el grupo de los niños que cumplieran con las características que se requerían para realizar el estudio.

No obstante lo anterior, y como puede observarse en el capítulo precedente, los resultados hablan por sí solos y esto abre la posibilidad de seguir investigando sobre esta misma línea, es decir, sobre el proceso de identificación psicosexual en niños y niñas, aunque, de ser posible, con muestras más grandes.

Lo expuesto en los renglones de arriba también constituye la principal sugerencia para quienes en lo futuro se interesen en el tema, pero además es conveniente aunar a dicha proposición la de llevar a cabo otro estudio similar a éste tomando en cuenta el factor socioeconómico, el cual podría arrojar datos muy interesantes y enriquecer los resultados y las conclusiones del presente trabajo.

También, como sugerencia, sería conveniente llevar a cabo otro estudio con niñas y niños con padre ausente y niñas y niños con ambos padres en sus hogares, ya que sería un punto de comparación que reforzaría la posibilidad de generalizar los resultados

obtenidos en esta investigación.

Por último, cabe otra alternativa y es la de elegir a la madre como la figura ausente, lo que podría llevar a corroborar lo señalado por A. Freud (1968) respecto a que el padre es la figura central, ya que la madre puede ser sustituida por otras personas que la reemplacen en sus funciones.

APENDICE I.— TABLAS

TABLA I -- TEST DE LA FAMILIA APLICADO A LOS NIÑOS

Sujetos	Tamaño del dibujo	Emplazamiento del dibujo	Sombrado en los dibujos	Formación en los dibujos	Distancia entre personajes		Personajes dibujados en primer lugar				Personajes dibujados en último lugar			Separación de algún elemento de la familia	Separación de rasgos	Adición de otros elementos	Bloque parental padre/madre	Jerarquía (orden de los hermanos y la familia)	
					Dibujos en series	Incertidumbre	Padre	Madre	Hermanos	Ella misma	Padre	Madre	Ella misma					Alineación en el orden de los hermanos	Alineación en el orden de la familia
1	GRANDE	HOJA	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	EL	NO	SI	NO	NO	SI
2	NORMAL	HOJA	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	PAPA	SI	SI	NO	NO	SI
3	GRANDE	HOJA	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	HER.	SI	NO	SI	SI	SI
4	PEQ.	INF.	SI	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	SI
5	NORMAL	HOJA	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	HER.	SI	SI	NO	NO	SI
6	NORMAL	SUP.	NO	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	SI
7	GRANDE	INF.	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	SI
8	PEQ.	SUP.	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	PAPA	NO	SI	NO	SI	SI
9	PEQ.	SUP.	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO
10	PEQ.	SUP.	NO	NO	SI	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	PAPA	SI	NO	SI	NO	SI
11	PEQ.	MEDIO	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI
12	PEQ.	INF.	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	PAPA	NO	NO	NO	SI	SI
13	PEQ.	SUP.	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	PAPA	NO	NO	NO	NO	SI
14	PEQ.	SUP.	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	PAPA	NO	NO	NO	SI	SI
15	PEQ.	SUP.	NO	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SI	SI
<i>Puntuaje</i>	PEQ. - 80 o/o	SUP. - 48.8 o/o	SI - 33 o/o	SI - 68.8 o/o	SI - 60 o/o	SI - 40 o/o	SI - 20 o/o	SI - 40 o/o		SI - 20 o/o	SI - 8.8 o/o	SI - 13.3 o/o	SI - 47 o/o	PAPA - 40 o/o	SI - 27 o/o	SI - 27 o/o	SI - 40 o/o	SI - 40 o/o	SI - 83 o/o

TABLA II - TEST DE LA FAMILIA APLICADO A LAS NIÑAS

Sujetas	Temido del dibujo	Manipulaciones del dibujo	Sombrado en los dibujos	Zerradura en los dibujos	Distancia entre personajes		Personajes dibujados en primer lugar				Personajes dibujados en último lugar			Separación de algunas circunferencias de la familia	Separación de manos	Adición de otros elementos	Jerarquía (orden de los hermanos y la familia)		
					Dibujo en entornos	Incompleta situación	Padre	Madre	Hermanos	Ellos mismos	Padre	Madre	Zonas mismas				Si el primer padre/madre	Alteración en el orden de los hermanos	Alteración en el orden de la familia
1	NORMAL	SUP.	NO	SI	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	SI
2	GRANDE	INF.	NO	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO
3	PEQ.	SUP.	NO	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	NO	SI	NO	PAPA	SI	NO	NO	SI	SI
4	GRANDE	MEDIA	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	SI	SI	NO	SI
5	PEQ.	INF.	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SI	NO	SI
6	NORMAL	INF.	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	SI	SI	NO	SI
7	NORMAL	INF.	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO
8	PEQ.	MEDIA	NO	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SI	SI
9	NORMAL	INF.	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SI	PAPA	NO	NO	NO	SI	SI
10	GRANDE	INF.	NO	SI	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	NO	SI	SI
11	PEQ.	INF.	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	PAPA	NO	NO	NO	SI	SI
12	PEQ.	INF.	NO	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SI	NO	SI	NO	SI
13	NORMAL	MEDIA	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	NO	PAPA	NO	NO	NO	SI	SI
14	PEQ.	INF.	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	SI
15	PEQ.	INF.	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	SI	SI	SI
Porcentaje	PEQ.- 48.6 o/o	INF.- 66.6 o/o	—	SI - 88.6 o/o	SI - 73.3 o/o	SI - 28.6 o/o	SI - 20 o/o	SI - 28.6 o/o	SI - 40 o/o	SI - 6.6 o/o	—	SI - 20 o/o	SI - 17 o/o	PAPA - 26.6 o/o	SI - 33 o/o	SI - 20 o/o	SI - 66.6 o/o	SI - 46.6 o/o	SI - 88.6 o/o

TABLE III
ENCUESTA APLICADA A LOS NIÑOS

Sujetos	Quién es el más feliz de la familia	Quién es el menos feliz de la familia	Quién es el más bueno de la familia	Quién es el menos bueno de la familia	Si no pudiera le alguien de poses quitar se quedaría	Quién se portó mal en la familia	Quién castigó a quien se portó mal	Quién se lleva bien con quién	Quién se gustaría ser	Qué cambiaría en su dibujo	Yo gustó en dibujo
1	Abuelo	Tfo	Mamá	Tfo	Tfo	Tfo	Nadie	Mamá c/ abuelo	Abuelo	Arrugas	Sí
2	Hermano	Tía	Mamá	Tfo	Tfo	Tfo	Tfo	Mamá c/ todos	Tfo	Casa	Sí
3	Papá	Nadie	Todos	Tfo	Yo	Hermano	Mamá	Todos	Hermana	Nada	Sí
4	Mamá	Nadie	Todos	Hermano	Yo	Yo	Mamá	Todos	Yo	Nada	Regular
5	Papá	Mamá	Papá	Mama	Hermana	Papá	Papá	Papá c/ todos	Mamá	Hermana	Sí
6	Mamá	Hermano	Mamá	Hermano	Yo	Hermano	Hermano	Yo c/ todos	Papá	Sol y nubes	Regular
7	Mamá	Nadie	Hermano	Papá	Yo	Nadie	Tfo	Todos	Papá	Forma	No
8	Tfo	Tfo	Mamá	Nadie	Tfo	Prima	Mamá	Todos	Mamá	Lo sucio	Sí
9	Mamá	Yo	Mamá	Nadie	Yo	Yo	Mamá	Yo c/ mamá	Papá	Todos	Sí
10	Tfo	Tfo	Tfo	No sé	Yo	Nadie	Mamá	Mamá c/ mi tfo	Hermano	Casa	No
11	Papá	Nadie	Mamá	Hermano	Hermano	Hermano	Mamá	Todos	Mamá	Nada	Sí
12	Mamá	Hermano	Mamá	Hermano	Yo	Todos	Mamá	Todos	Hermano	Tamaño	Sí
13	Hermano	Mamá	Yo	Hermano	Hermano	Hermano	Mamá	Todos	Mamá	Ser feliz	Sí
14	Mamá	Nadie	Hermano	Hermana	Yo	Hermana	Mamá	Hermana c/ herm.	Hermano	Nada	Regular
15	Hermano	Hermano	Hermano	Hermana	Hermano	Papá	Nadie	Todos c/ papá	Hermana	Todo	Sí
Porcentaje	Mamá = 40%	Nadie = 33.3%	Mamá = 46.6%	Hermanos = 46.6%	Yo = 53.3%	Hermanos = 33.3%	Mamá = 53.3%	Todos = 40%	Papá = 26.6%	Nada = 20%	Sí = 66.6%

TABLA IV
ENCUESTA APLICADA A LAS NIÑAS

Sujetos	Quién es el más feliz de la familia	Quién es el menos feliz de la familia	Quién es el más bueno de la familia	Quién es el menos bueno de la familia	Si no pudiera ir a quien de poco quisiera quedarse	Quién se portó mal en la familia	Quién castigó a quien se portó mal	Quién se lleva bien con quién	Quién se gustaría ser	Qué cambiarías en tu dibujo	Te gustó tu dibujo
1	Mamá	Yo	Mamá	Nadie	Papá	Yo	Nadie	Yo c/ mamá	Mamá	Casa	Sí
2	Todos	Nadie	Hermanos	Hermano	Hermana	Nadie	Mamá	Todos	Hermana	Todo	Sí
3	Mamá	Nadie	Mamá	Nadie	Nadie	Hermano	Mamá	Yo c/ todos	Mamá	Juegos	Poco
4	Papá	Yo	Hermano	Yo	Yo	Mamá	Papá.	Nadie	Hermana	Yo	Sí
5	Mamá	Hermano	Papá	Hermano	Hermano	Hermano	Mamá	Yo c/ hermanos	Hermano	Casa/arbol	Sí
6	Mamá	Tía	Abuela	Tía	Prima	Hermana	Mamá	Yo c/ todos	Mamá	Sol	Sí
7	Hermano	Nadie	Hermano	Nadie	Yo	Hermano	Papá	Yo c/ todos	No sé	Nada	Regular
8	Hermano	Papá	Abuela	Nadie	Abuela	Hermana	Papá	Yo c/ hermana	Nadie	Hermanos	Sí
9	Todos	Hermana	Todos	Nadie	Yo	Nadie	Abuela	Mamá c/ abuela	Abuela	Todo	Sí
10	Hermanos	Mamá	Papá	Nadie	Mamá	Hermano	Papá	Mamá c/ tíos	Yo	Personas	Sí
11	Hermano	Nadie	Hermano	Nadie	Hermano	Hermano	Mamá	Mamá c/ abuela	Hermana	Yo	Sí
12	Papá	Hermano	Papá	Yo	Yo	Yo	Mamá	Papá c/ hijos	Hermano	Hermanos	Sí
13	Todos	Nadie	Mamá	Nadie	Mamá	Yo	Hermana	Mamá c/ todos	Hermana	Sol	Sí
14	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Yo	Papá	Mamá	Todos	Mamá	Casa y nubes	Sí
15	Todos	Hermano	Todos	Nadie	Todos	Nadie	Yo	Yo c/ mamá	Yo	Nadie	Sí
Porcentaje	Mamá = 33.3%	Nadie = 33.3%	Mamá = 26.6% Hermanos = 26.6%	Nadie = 60%	Yo = 33.3%	Hermanos = 46.6%	Mamá = 46.6%	Yo c/ hermanos = 40%	Mamá = 26.6%	Paisaje = 33.3%	Sí = 86%

APENDICE II.- FICHA DE IDENTIFICACION Y EJEMPLOS DEL INSTRUMENTO

FICHA DE IDENTIFICACION

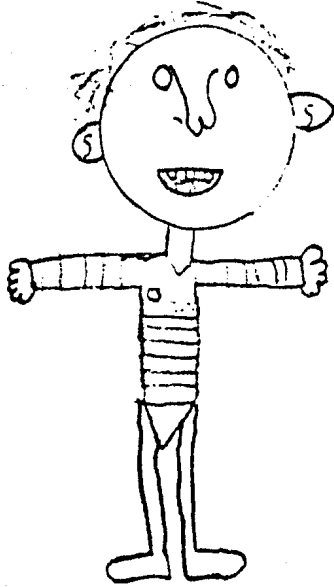
NOMBRE _____

EDAD _____

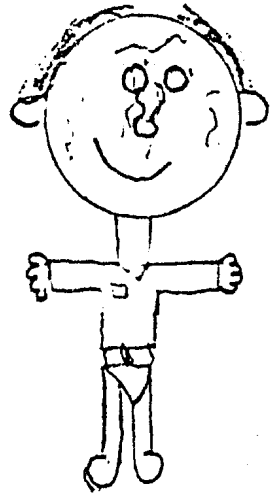
SEXO _____

¿TU PAPA VIVE CON USTEDES? _____
SI NO

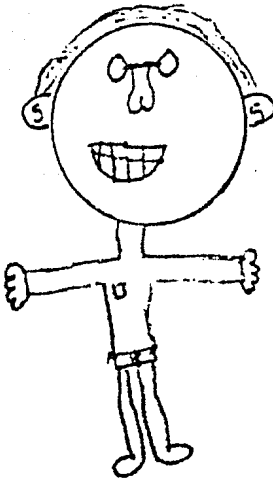
EN EL CASO DE QUE HAYAS CONTESTADO QUE NO,
¿DESDE CUANDO NO VIVE CON USTEDES? _____



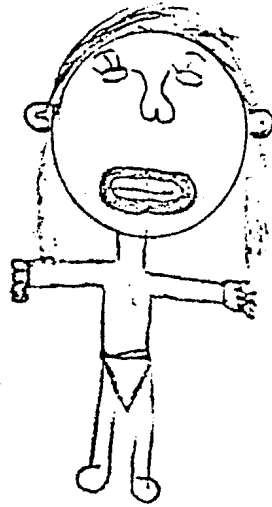
Mi tío



Mi abuelo



Mi papá



Mi mamá

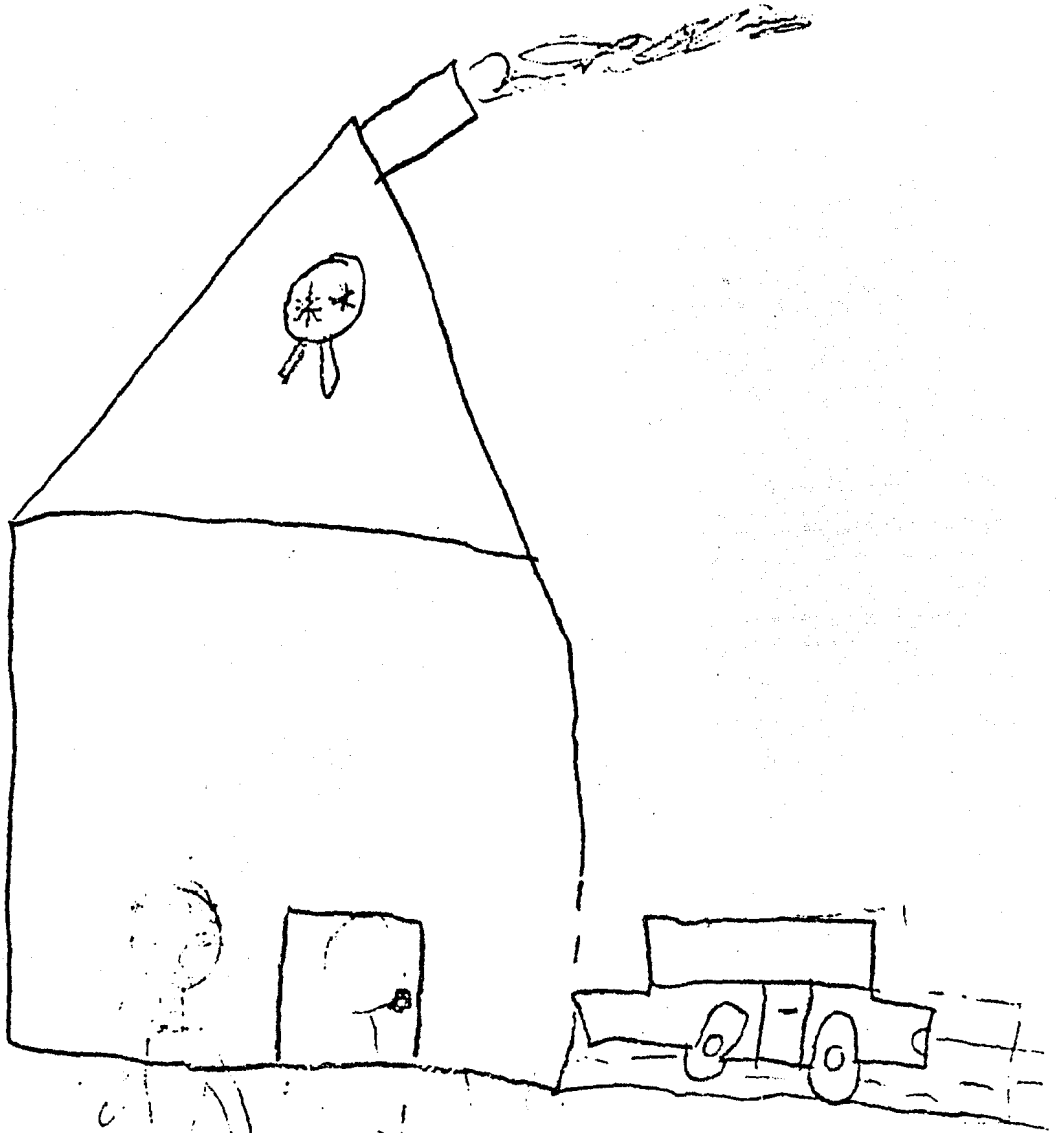
Test de la familia realizado por un niño de 10 años de edad,
con padre ausente.

A continuación se reproducen las preguntas y las respuestas de la encuesta que se le aplicó.

ENCUESTA

- 1.- ¿Quién es el más feliz de la familia y por qué?
Mi abuelo porque vive tranquilo.
- 2.- ¿Quién es el menos feliz de la familia y por qué?
Mi tío porque no tiene amigos.
- 3.- ¿Quién es el más bueno de la familia y por qué?
Mi mamá porque me complace en todo
- 4.- ¿Quién es el menos bueno de la familia y por qué?
Mi tío porque me regaña
- 5.- Si salieran de paseo y alguien se tuviera que quedar ¿quién se quedaría?
Mi tío porque es malo conmigo y no respeta a mi mamá.
- 6.- ¿Quién se ha portado mal en la familia?
Mi tío porque le falta al respeto a mi abuelo.
- 7.- ¿Quién castigó al que se portó mal?
Nadie.
- 8.- ¿Quién se lleva mejor con quién?
Mi mamá y mi abuelo.
- 9.- ¿Quién te gustaría ser?
Mi abuelo para ser feliz como él.
- 10.- ¿Qué cambiarías de tu dibujo?
Las arrugas del abuelo y los labios de todos.
- 11.- ¿Te gustó tu dibujo?
Sí.

Test de la familia realizado por una niña de 9 años de edad,
con padre ausente.



A continuación, se reproducen las preguntas y las respuestas de la encuesta que se le aplicó.

ENCUESTA

- 1.- ¿Quién es el más feliz de la familia y por qué?
Mamá porque papá le da bien el gasto y no la hacemos enojar.
- 2.- ¿Quién es el menos feliz de la familia y por qué?
Mi hermano mayor porque mi hermanito lo hace enojar.
- 3.- ¿Quién es el más bueno de la familia y por qué?
Papá porque nos da para comprar y nos hace muchas cosas.
- 4.- ¿Quién es el menos bueno de la familia y por qué?
Mi hermanito más chiquito que nos jala de los pelos.
- 5.- Si salieran de paseo y alguien tuviera que quedarse, ¿quién se quedaría?
Mi hermano más grande porque le gusta quedarse en casa.
- 6.- ¿Quién se ha portado mal en la familia?
Mi hermano más chico.
- 7.- ¿Quién castigó a quien se portó mal?
Mi mamá.
- 8.- ¿Quién se lleva mejor con quién?
Mi hermano mayor conmigo y con mi hermanito.
- 9.- ¿Quién te gustaría ser?
Mi hermano más chico porque es chiquito y mi mamá lo quiere.
- 10.- ¿Qué cambiarías de tu dibujo?
La casa y el árbol.
- 11.- ¿Te gustó tu dibujo?
Sí.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- Ackerman, N. Psicoterapia de la Familia Neurótica. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- Amar. La realidad sobre la vida sexual. México: Editorial Novaro, 1980.
- Anastasi, A. Tests Psicológicos. Madrid: Aguilar, 1973.
- Bee, H. El Desarrollo del Niño. México: Harla, 1974.
- Belmonte, O. y Saludjian, D. El concepto de identificación en Freud. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina, 1974.
- Berge, A. La educación sexual de la infancia. Barcelona: Planeta, 1974.
- Bleichmar, S. La constitución psicosexual en la infancia. México: Serie de Educación Sexual, CCH-Sur, 1980.
- Blos, P. Psicoanálisis de la Adolescencia. México: Joaquín Mortiz, 1981.
- Blum, G. Teoría Psicoanalíticas de la Personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1978.
- Bowlby, J. Cuidado Maternal y Amor. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Bowlby, J. La Separación Afectiva. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- Brody, M. y Mahoney, V. Introjection, Identification and Incorporation. New York: International Journal of Psychoanalysis, 1964
- Bronfenbrenner, U. Las Teorías Freudianas de las Identificaciones y sus Derivaciones. Buenos Aires: Amorrortu, 1972.
- Bustos, O. y cols. Curso de Prácticas del Tercer Nivel. UNAM, Coordinación de Laboratorios, Facultad de Psicología 1982.
- Corman, L. El Test del Dibujo de la Familia. Buenos Aires: Kapelus 1967.
- Cueli, J. y Reidl, L. Teorías de la Personalidad. México: Trillas, 1978.

- Epstein, W. Psychology in progress. New York: Holt, 1971.
- Erikson, E. Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Escardó, F. Anatomía de la Familia. Buenos Aires: Ateneo, 1978.
- Ey, H.; Bernard, P. y Brisset, Ch. Tratado de Psiquiatría. Barcelona: Masson, 1980.
- Fairbairn, W. Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. Buenos Aires: Hormé, 1962.
- Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Buenos Aires: Paidós, 1980.
- Floyd, R. Psicología y Vida. México: Trillas, 1978.
- Flugel, J. Psicoanálisis de la Familia. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- Freud, A. El Psicoanálisis y la Crianza del Niño. Buenos Aires: Paidós, 1977.
- Freud, A. El yo y los Mecanismos de Defensa. Buenos Aires: Paidós, 1973.
- Freud, A. Niños Desprovistos de Familia. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Freud, S. Obras Completas (Tomos II y III). Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- Friedlander, K. Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- Fromm, E. Crítica de la Sexualidad y la Familia. Buenos Aires: Cervo Editores, 1976.
- Fromm, E. Ética y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Fromm, E. y cols. La Familia. Barcelona: Península, 1972.
- Fromm, E. Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Fuchs, S. On Introjection. New York, International Journal of Psychoanalysis, 1937.
- Gaddini, E. On Imitation. New York, International Journal of Psychoanalysis, 1969.
- Glick, D. y Kessler, D. Marital and family therapy. New York: Grune & Stratton, 1974.

- Gregory, I. Psiquiatría Clínica. México: Interamericana, 1970.
- Grinberg, L. Teoría de la Identificación. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. Identidad y Cambio. Buenos Aires: Kargieman, 1971.
- Hall, C. Compendio de Psicología Freudiana. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- Hall, C. y Lindzey, G. Las Grandes Teorías de la Personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1975.
- Hinojosa, E. y Sánchez, A. La identificación psicosexual en niños con padres y sin padres, a través del Test Psicodiagnóstico de Rorschach y el Test KFD. Tesis de Lic., Facultad de Psicología, UNAM, 1985.
- Kerlinger, F. Investigación del Comportamiento. México: Interamericana. 1979.
- Klein, M. Obras Completas. Buenos Aires: Home, 1976.
- Kolb, L. Psiquiatría Clínica Moderna. México: Prensa Médica Mexicana 1980.
- Korman, V. Teoría de la Identificación y Psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión. 1977.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Labor. 1982
- Lluís Font, J.M. Test de la Familia. Barcelona: Oikos-tau, S.A., 1978.
- Maccoby, E. Desarrollo de las Diferencias Sexuales. Madrid: Morava, 1972.

- Macías, R. Hacia una Psicoterapia Familiar. México, Psiquiatría, Vol. 1, 1969.
- Manler, M. Simbiosis Humana: Las vicisitudes de la individuación. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- Marx, C. y Engels, F. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Meissner, W. Notes on Identification. New York: Psychoanalysis Quarterly, 1970.
- Meltzer, D. El Proceso Psicoanalítico. Buenos Aires: Hormé, 1968.
- Money, J. Sexualidad Humana en Cuatro Perspectivas. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- Mowrer, O. Teoría del Aprendizaje y Dinámica de la Personalidad. New York: Wiley, 1960.
- Mussen, P.; Conger, J. y Kagan, J. Desarrollo de la Personalidad. México: Trillas, 1976.
- Numberg, H. Teoría General de las Neurosis Basadas en el Psicoanálisis. Barcelona: Pubul, 1950.
- Ramírez, S. Infancia es Destino. México: Siglo XXI, 1977.
- Rank, O. El Trauma del Nacimiento. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Ruitenbeek, H. Reflexiones Sociales y Psicoanalíticas Sobre el Padre. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Rycroft, Ch. A Critical Dictionary of Psychoanalysis. New York: Basic Books, 1968.
- Sánchez, J. Familia y Sociedad. México: Joaquín Mortiz, 1974.
- Segal, J. Age of Infants and Parental Sex-Role Perceptions. London, The Journal of Psychology, Vol. 29, 1981.
- Speck, R. y Attneave, C. Redes Familiares. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Spitz, R. El Primer Año de Vida. México, 1983.

Sprott, W. La Sociedad y la Formación del Carácter. Buenos Aires:
Paidós, 1968

Sprott, W. La Sociedad y la Formación de la Personalidad. Buenos
Aires: Paidós, 1968.

Winnicott, D. La Familia y el Desarrollo del Individuo. Buenos
Aires: Paidós, 1967.

Wolman, B. Teorías y Sistemas en Psicología Contemporánea. Barce-
lona: Grijalbo, 1975.